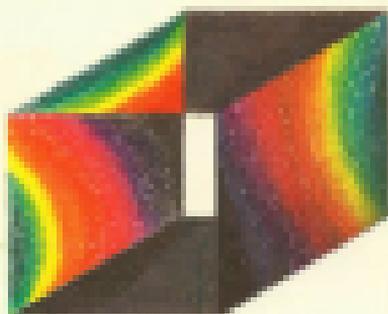


Compiladores
Valencia Sierra, Sergio Posada
y Fernando Saenz

**La ciudad y el medio
ambiente
en América Latina**



El Colegio de México

Ecología urbana en Quito durante la década de los setenta

Fernando Carrión*

Introducción

Desde la década de los sesenta la ciudad de Quito entra en un agudo proceso de transformación, que tiene sus raíces en el particular desarrollo capitalista del país; este proceso evoluciona con la articulación más dinámica de la sociedad nacional al capitalismo central, cuando éste ha procreado los gigantes monopolios transnacionales para dirigirlos hacia la industria.¹

En la década de los años setenta el proceso se consolida en consonancia con la profundización de un desarrollo capitalista, sustentado en los ingresos derivados de la comercialización petrolera, la modernización de la estructura agraria y del Estado, la formación de ciertas condiciones favorables para la inversión extranjera, el crecimiento del proletariado y de las capas medias de la población urbana, la concentración del ingreso y la aceleración del proceso de urbanización.²

* Centro de Investigaciones Ciudad, Quito, Ecuador.

¹ “La modernización capitalista en el Ecuador tiene lugar en un contexto internacional muy diferente al que correspondiera a otros países de la región, particularmente a Argentina, Brasil, México o Chile. En éstos la industrialización y sus efectos correlativos se verifican en una época en que el imperialismo manifiesta su interés principal en explotaciones básicas de los países periféricos: minería, petróleo, transporte, etc. En cambio Ecuador se articulará en forma más dinámica al capitalismo central cuando éste ha procreado los gigantes consorcios transnacionales, cuyo interés desborda los sectores clásicos de explotación, ampliando su área de interés a los llamados modernos —especialmente industrial— con el propósito de aprovechar el bajo costo de la mano de obra y transferir tecnología obsoleta de la metrópoli”, René Báez, 1975, p. 263.

² César Verduga, *Política económica y desarrollo capitalista en el Ecuador contemporáneo*, *Sociología* núm. 3, Quito, 1977.

Dentro de este contexto nacional las relaciones urbano/rurales, y en general la estructura territorial de la producción, tienden a readecuarse en función de los nuevos requerimientos del desarrollo de la sociedad; la organización territorial del país comienza a sufrir sustanciales modificaciones. Es en este sentido que Quito y Guayaquil se convierten en los centros articuladores del proceso de urbanización y de acumulación a escala nacional.

Es decir, que esta nueva lógica de urbanización capitalista que se implanta en el país —concentradora y excluyente— ha conducido a un inusitado *crecimiento urbano* de nuestras ciudades, y su expresión máxima es la consolidación de la bicefalía urbana Quito-Guayaquil, como se evidencia en el cuadro 1.

Tal situación define un proceso de urbanización deformado, en el que el crecimiento concentrado y excluyente, a la vez es causa y efecto reproductor de los desequilibrios y desigualdades a todo nivel; esto es, social, territorial, ecológico, etc. En suma, se trata de un proceso de urbanización acelerado que al crecer concentradamente transforma las relaciones campo/ciudad (por las modificaciones en el campo y en la ciudad), así como su determinación más general en la relación de la sociedad y la naturaleza; un proceso de urbanización que por sus características entrópicas conduce por igual a degradar el medio ambiente (natural y construido), a reestructurar la organización territorial y a alterar la calidad de vida de la mayoría de la población urbana y rural.

Sin duda alguna, este proceso de urbanización deformado tiene su escuela de transformación inmediata en el interior de las ciudades —especialmente las que cuentan con altas tasas de urbanización—,³ en donde incluso se violenta la organización territorial urbana preexistente en el marco de la refuncionalización que impone la evolución social. Esta refuncionalización, a manera de transición urbana, se dinamiza a través de los procesos simultáneos de expansión y renovación dentro de una política urbana de carácter concertado,⁴ y se concreta en el crecimiento de la ciudad, en el sentido de las variaciones cualitativas y cuantitativas que introducen el incremento de la población, de las funciones, de las actividades, de la superficie y de la política urbana.

Dentro de esta perspectiva general cabe destacar que cada ciudad en particular tiene su especificidad propia, tan es así que para los casos de Quito y Guayaquil es válido pensar en procesos de crecimiento metropolitano.

³ Ver cuadros 2 y 3.

⁴ Entendemos por renovación y expansión urbana ciertas características particulares que asume la transición urbana, en tanto procesos de crecimiento y transformación de la organización territorial, que tienden a solucionar las contradicciones que hacen crisis en la ciudad, en un momento específico de la urbanización nacional.

CUADRO 1
Evolución de la primacía urbana*

	Quito			Cuenca			Ambato/Machala					
	1950	1962	1974	1982	1950	1962	1974	1982	1950	1962	1970	1982
Quito-Guayaquil	1.23	1.44	1.36	1.36	11.73	14.33	13.48	13.48	14.97	16.21	18.31	19.31
Guayaquil					6.47	8.45	7.77	7.79	8.27	9.75	10.56	11.16
Quito					5.25	5.87	5.70	5.69	6.70	6.65	7.75	8.15

* Se obtuvo dividiendo la población de la ciudad mayor por la menor.

Fuente: Censos 1950, 1962, 1974, 1982. Datos provisionales.

Elaboración: propia-Ciudad.

CUADRO 2

Tasas anuales de crecimiento de la población urbana por región y tamaño de los centros urbanos en los periodos intercensales 1950-1962 y 1962-1974

	<i>Periodo 1950-1962</i>		<i>Periodo 1962-1974</i>	
	<i>Costa</i>	<i>Sierra</i>	<i>Costa</i>	<i>Sierra</i>
Centros de 2 000 a 5 000 habitantes	1.4	-1.1	1.3	1.3
Centros de 10 000 a 100 000 habitantes	12.6	3.9	6.7	4.0
Centros de más de 100 000 habitantes	5.8	4.5	4.0	5.8
Total población urbana	5.9	3.6	4.7	4.3

Fuente: J.M. Carrón, *op. cit.*, tomado de Carlos Larrea, p. 59.

El acelerado crecimiento metropolitano de Quito ocurre en un marco en el que la ciudad se convierte en el centro de mayor dinamismo relativo (político-económico) del país; ya que, por un lado, la captación de la mayor parte de los excedentes derivados de la comercialización petrolera son manejados por el Estado, cuya cabeza más visible —la administración pública— tiene por asiento a la capital de la República, y por el otro, la formación y consolidación de sectores sociales emergentes, que en su conjunto permiten desarrollar un mercado urbano más sólido, sobre todo en lo que se refiere a la tierra, la vivienda, los servicios y el consumo, fundamentalmente suntuario, de tipo urbano.

En la década de los setenta se dinamiza en Quito el proceso de transformación que desde los años sesenta comenzaba a visualizarse. Sin duda alguna, el *boom* petrolero será uno de los impulsores directos, no sólo en los términos anteriormente descritos, sino básicamente porque se convierte en el aval para una política urbana, constituida sobre la base del endeudamiento agresivo.

Algunas de las manifestaciones de los cambios operados pueden percibirse al revisar, entre otras, las siguientes cifras correspondientes al periodo 1970-1980: la población urbana crece durante la década 147%; la superficie urbana, sin considerar el crecimiento por conurbación y vertical (real y normativo), aumenta en más de 380%; el parque automotor 504%; el precio

de la tierra se eleva alrededor de 700% en suces constantes; por otra parte el poder adquisitivo del suceso se redujo a menos de la tercera parte, se incrementó el déficit acumulado de vivienda a 50 000 unidades con 7 500 de crecimiento anual, y el marginamiento de la población de los servicios de agua potable, alcantarillado y energía eléctrica se estableció en 30, 32 y 21% respectivamente.

Pero las transformaciones operadas en la ciudad no sólo se perciben a partir de los indicadores señalados, sino también por las variaciones cualitativas en la “ecología” (calidad de vida y medio ambiente, natural y construido) y en la “ecología urbana” (calidad de vida y forma de organización territorial), mutuamente relacionados.

Es justamente dentro de este contexto general donde se inscribe nuestro análisis de la relación “medio ambiente y urbanización” para el caso que nos ocupa, y se define por la necesidad de conocer las condiciones y características del *crecimiento urbano* de Quito durante la última década para, a partir de él, explicarnos las transformaciones de la organización territorial, el medio ambiente y la calidad de vida de la población mayoritaria. Es decir, lo que trataremos de analizar son las determinaciones recíprocas de la ecología y la ecología urbana, desde la perspectiva del crecimiento urbano, en la calidad de vida de la población mayoritaria de la ciudad.

Crecimiento urbano y ecología en Quito

Tal como se señalaba en la introducción de este trabajo, en la década de los setenta se consolida en Quito un proceso de transformaciones de gran envergadura, cuya expresión más evidente es el *crecimiento urbano* que sufre la ciudad. Un crecimiento que se evidencia en el incremento del área física, de la población, de las actividades y funciones urbanas —en diversos grados según el lugar y la población involucrada—, y que deviene en un cambio de la forma de organización territorial. Un crecimiento que se deriva del particular desarrollo capitalista que se impulsa en el país y que tiene los siguientes componentes adicionales específicos:

a) Un proceso de urbanización acelerado, deforme, concentrador y excluyente, con base en las principales ciudades del Ecuador, Quito y Guayaquil, de manera “bicefálica”.

b) Una política intraurbana agresiva y concertada, que tiende por igual a estimular al propietario de la tierra como al capital inmobiliario, y a reproducir el mismo esquema concentrador y excluyente del proceso de urbanización, dentro de las ciudades.

c) Un auge económico inducido por el *boom* petrolero, que permite, entre otros aspectos, la consolidación del mercado urbano y la dinamización de la especulación de mercancías como la tierra, la vivienda, los automóvi-

CUADRO 3

Evolución de la población de las principales ciudades del Ecuador
(Censos nacionales)

<i>Núm. del ordinal</i>	<i>Núm. de provincia</i>	<i>Ciudades</i>	<i>1950</i>	<i>1962</i>	<i>1974</i>	<i>1982</i>
1	14	Guayaquil	258 966	510 804	814 064	1 175 276
2	3	Quito	209 932	354 764	597 133	858 736
3	9	Cuenca	39 983	60 402	104 667	150 902
4	15	Machala	7 549	29 036	69 235	105 283
5	12	Portoviejo	16 330	32 228	59 404	101 771
6	5	Ambato	31 312	53 372	77 052	100 605
7	12	Manta	19 028	33 622	63 514	98 827
8	11	Esmeraldas	13 169	33 403	60 132	90 098
9	14	Milagro	13 736	28 148	53 058	76 237
10	7	Riobamba	29 830	41 625	58 029	72 217
11	10	Loja	13 399	26 785	47 268	71 130
12	3	Sto. Domingo	1 492	6 951	30 487	66 661
13	13	Quevedo	4 168	20 602	43 123	66 311
14	2	Ibarra	14 031	25 835	53 965	52 808
15	13	Babahoyo	9 181	16 444	28 345	42 958
16	12	Chone	8 046	12 832	23 618	33 640
17	1	Tulcán	10 623	16 488	24 443	31 143
18	4	Latacunga	10 389	14 856	22 106	28 857
19	15	Sta. Rosa	4 776	8 935	18 846	27 239
20	12	Jipijapa	7 759	13 367	19 644	26 872
21	15	Pasaje	5 021	13 215	20 822	26 773
22	15	Huaquillas	—	—	9 164	20 036
23	14	Daule	4 501	7 428	13 014	18 895
24	2	Otavalo	8 425	8 630	12 541	17 479
25	14	Balzar	2 920	6 588	11 144	17 438

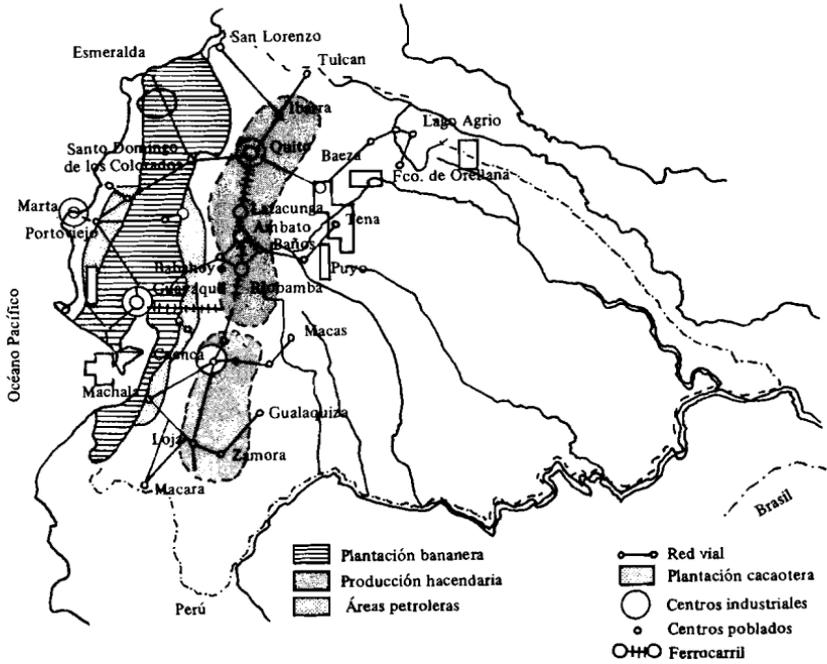
26	14	Salinas	2 672	5 460	12 243	17 150
27	14	El Empalme	—	—	—	16 505
28	13	Ventanas	1 584	3 686	8 890	15 835
29	13	Vinces	3 748	5 901	9 717	14 851
30	8	Azoguez	6 588	8 075	10 939	14 542
31	3	Rumiñahul	3 179	5 501	10 561	14 523
32	3	Cayambe	7 409	8 101	11 042	14 168
33	6	Guaranda	7 299	9 900	11 378	13 610
34	2	Antonio Ante	4 630	8 759	9 862	13 272
35	14	Sta. Elena	2 775	4 241	7 762	12 607
36	12	Sucre	1 427	2 578	2 741	12 335
37	12	El Carmen	—	—	7 200	11 928
38	1	Montufar	6 269	6 803	10 578	11 203
39	11	Quinindé	497	1 662	4 835	10 697
40	8	Cañer	4 415	4 935	6 728	10 541
41	14	Naranjito	3 597	5 532	6 246	10 541
42	10	Macaré	3 330	5 027	8 050	10 115

Fuente: Censos nacionales.

Elaboración: Anita García-Ciudad.

MAPA 1

Proceso de urbanización y desarrollo regional 1895



Fuente: Junapla: Planificación regional, estructura del espacio ecuatoriano, Ed. Senefelder, Quito, s/f.

Elaboración: propia - Ciudad

les, y de ciertos servicios, sobre la base de la ampliación de la demanda solvente en los sectores medios de la población.

Estas transformaciones definidas en un proceso de transición son impulsadas por una política urbana que tiende a fortalecer y dinamizar los procesos de renovación y expansión en beneficio del capital productivo y parasitario ligado al Estado, y en detrimento de la calidad de vida de los sectores mayoritarios de la población de la ciudad.

La ciudad de Quito, en el transcurso de la década estudiada, incrementa su área física de 3 020 ha en 1970 a 11 200 en 1980 (12 500 en 1982), lo que significa un incremento de 380%.⁵ La población, durante el mismo periodo, aumenta de 535 000 habitantes a 807 665 (880 971 en 1982), con un incremento de 147% (cuadro 4 y gráfica 1).

Es decir, se produce un crecimiento del área urbana muy por encima del de la población, lo cual nos conduce, por un lado, a la baja de la densidad global en la ciudad y, por el otro, a la situación de que el crecimiento físico que se produce carece de un requerimiento *social* real, que se explica a partir del carácter especulativo que asume, en este caso, la expansión urbana. De ninguna otra manera puede entenderse que del total de la tierra urbana de la ciudad, 50% se encuentre en condición de área "vacante" según la definición municipal (nosotros, por su *uso y destino* actual, los definimos como terrenos especulativos o de "engorde").⁶

El hecho de que se reduzca la densidad global de la ciudad no significa que todos los sectores y distritos que forman parte de ella sigan igual suerte. Por el contrario, en Quito se desarrolla cierta redistribución territorial de la población que ha conducido a un proceso diferencial de la densificación.

En ciertas zonas se ha acelerado la concentración de población (v.gr. consolidación del nuevo tugurio), en otras se ha producido la dispersión (v. gr. la zona de primer orden del centro histórico) y, finalmente, en áreas anteriormente "vacantes" se observa un poblamiento masivo sobre todo, en la periferia.

Estas aseveraciones son claramente perceptibles al observar el mapa 2,

⁵ Conviene hacer un parangón con el caso de Santiago de Chile, en lo que se refiere al "mercado abierto" de tierras, sus manifestaciones y características, para lo cual remito al lector al trabajo de Patricio Gross y Alfredo Rodríguez, en el cual se presentan, *grosso modo*, las particularidades de la política de tierra abierta emprendidas por la junta militar, que no difieren en mucho con las de Quito.

⁶ Estas "áreas vacantes" en ningún caso son tales, porque incluso el mismo municipio les tiene destinado un uso, que es financiar el presupuesto municipal y así aminorar, aunque coyunturalmente, la crisis fiscal en que se debate. En este sentido dos son las formas de financiar a través de la expansión: por un lado, el incremento de áreas sujetas a la imposición y, por el otro, ciertos mecanismos de negociación con el gobierno central para la obtención de nuevas y mayores asignaciones económicas.

CUADRO 4

**Población, área y densidad poblacional en Quito
(Varios años 1904-1982)**

<i>Años</i>	<i>Población</i>	<i>Área (ha)</i>	<i>Densidad bruta (hab/ha)</i>	<i>Fuente</i>
1904	48 000	173.7	276.3	CQ
1906	51 858	230.0	225.0	/Censo
1914	58 000	469.5	123.0	CQ
1922	80 700	743.0	108.6	Censo municipal/CQ
1932	123 000	813.0	151.3	Censo municipal/CQ
1941	180 000	1 101.0	163.5	Censo municipal/CQ
1950	209 932	1 335.0	157.3	IGM/Censo nacional
1962	354 746	2 525.0	140.5	IGM/Censo nacional
1970	535 000	3 020.0	177.2	Planif. municipal
1974	599 000	8 819.0	68.0	IGM/Censo nacional
1978	699 393	9 847.0	71.0	Planif. municipal
				Proyección INP
1980	807 665	11 773.0	68.6	Proyección INEC/P. Palacios
1981	843 917			
1982	880 971	12 500.0	70.5	

Fuente: H. Hurtado, *Transformaciones y tendencias en el desarrollo del CHQ*, 1980, p. A18, cuadro 12; P. Palacios, *Organización territorial y asentamientos populares*, 1982.

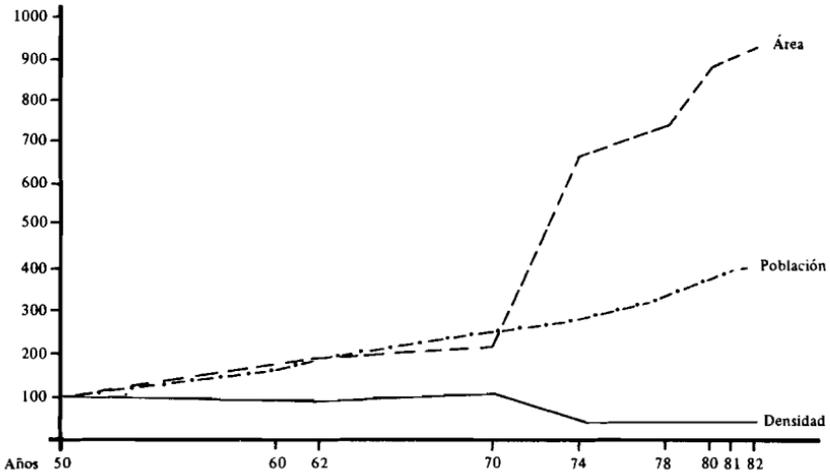
donde las más bajas densidades de población se ubican en los extremos norte y sur, pero con la característica adicional de que la zona norte es mucho más extensa; a la vez, las zonas de más alta densidad se concentran en los distritos centrales de la ciudad. Pero sin duda alguna, el aspecto que más llama la atención es que la densidad en el centro histórico de Quito (CHQ) se ha transformado, al igual que en el conjunto de la ciudad: el área considerada de primer orden no contiene ya la mayor densidad y las zonas "clásicas" de tugarización tienden a desplazarse hacia espacios colindantes al CHQ como La Ferroviaria, El Camal, Dos Puentes, etc., formando una especie de anillo periférico a la zona central.

Esta distribución territorial de la población se explica por el incremento de las desiguales oportunidades que tienen los habitantes de Quito para acceder a los mercados de la tierra, vivienda y servicios.⁷ Desigualdad de opor-

⁷ "Así como el mercado distribuye los recursos, así también redistribuye el espacio urbano, relocaliza a las diferentes clases sociales. El mercado segrega y disgrega

Gráfica 1

Evolución comparativa del área, población y densidad en Quito (varios años)

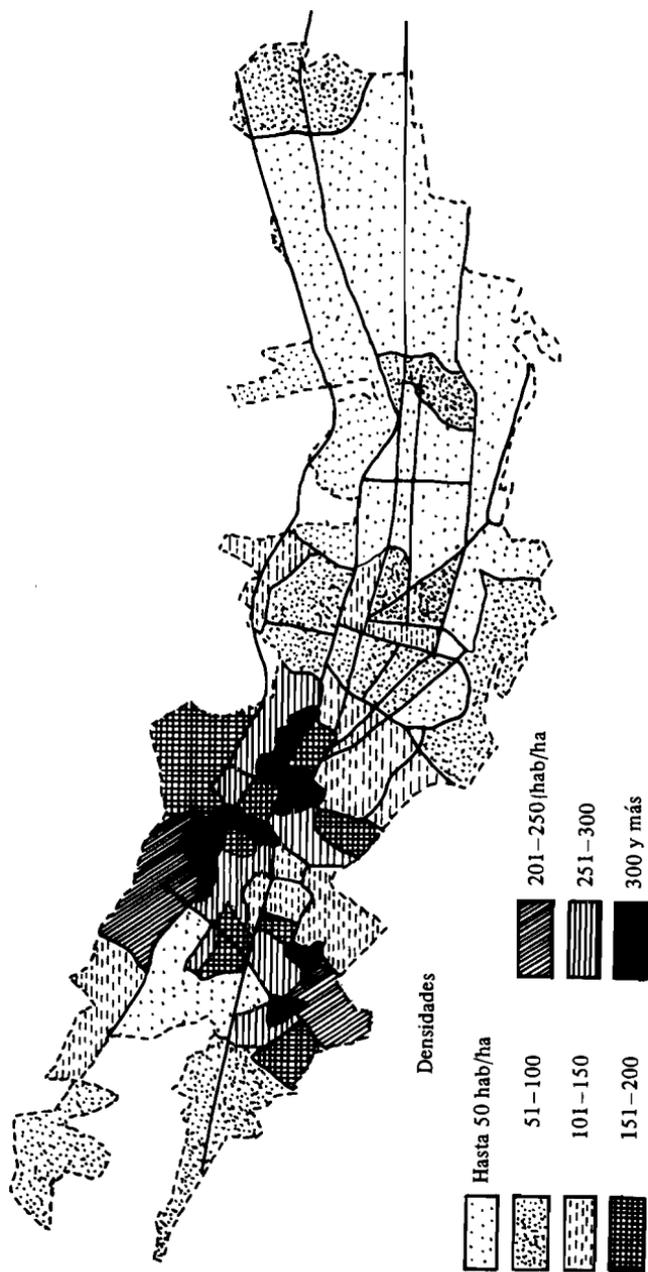


tunidades que se expresa finalmente en la segregación residencial y que se origina, en el incremento vertiginoso y especulativo de los precios de la tierra, la vivienda y los servicios colectivos, y en la polarizada distribución de la riqueza social. Así, tenemos que los precios de la tierra en Quito han tenido un comportamiento permanente hacia el alza, al punto que en la década de los setenta se tiene un incremento promedio superior a 700% en sucres constantes. En cambio, por zonas se tiene que, en términos porcentuales, los terrenos comprendidos en las áreas de expansión (zonas a1 y a2) tienen los niveles más altos de crecimiento (724.6% y 521.5% respectivamente), por su paso de uso semiagrario a urbano, y que los terrenos en las zonas céntricas (zonas b1, b2, c1 y c2) tienen los precios absolutos más altos (cuadro 5).

a la población urbana. Por una parte se presenta como un hecho "natural" la apropiación desigual de los bienes urbanos: la segregación espacial resulta ser la forma "natural" de las preferencias de localización; cada cual se ubica en el lugar que le corresponde de acuerdo a las aspiraciones, limitadas por sus recursos. Por otra parte, el mercado, disgrega a la población urbana incorporándola individualmente como propietarios, consumidores o productores, Alfredo Rodríguez, *De qué modo hay que gobernar las ciudades y principados que, antes de ser ocupados, se regían por sus propias leyes*, Documento Habqui, Quito, 1981, pp. 18-19.

MAPA 2

Densidad de población (1974)



CUADRO 5

Precios de la tierra en Quito y su evolución absoluta y relativa

Zonas	Precios en 1962	Precios en 1975	Incremento en sucres	Incremento en %
a1	65	300	235	724.2
a2	30	120	90	521.5
b1	600	800	200	33.3
b2	250	350	100	194.0
c1	410	950	540	308.6
c2	540	1 500	960	482.0
c3	85	500	415	798.5

Fuente: Diego Carrión *et al.*, *op. cit.* pp. 52 y 53.

Elaboración propia.

Esta situación no es arbitraria porque la determinación de los precios está íntimamente relacionada con los lugares, en tanto que las sobreganancias de localización, como rentas diferenciales en las áreas de expansión, se fijan por la habilitación de los terrenos (infraestructura real o potencial fundamentalmente) y la cercanía con el centro urbano, a la par que las zonas céntricas adquieren un precio inusitado,⁸ en función de las rentas diferenciales y de monopolio, por la presión que ejercen los precios de los terrenos periféricos y de sus características internas.

La segregación ecológica en Quito

La agudización de las desigualdades y disparidades intraurbanas en la ciudad de Quito, impulsadas fundamentalmente a partir de una política urbana tendiente al desarrollo de los procesos de producción, habilitación y apropiación del espacio de manera diferencial, nos conduce al estudio de la segregación urbana en tanto concreción en el espacio urbano de las diferencias resultantes en la utilización del territorio por parte del capital, las funciones y los grupos sociales.

Se trata de una política urbana concertada entre el sector inmobiliario, los terratenientes y el capital financiero en el Estado, impulsada en la necesidad de emprender la renovación y la expansión, como mecanismos para readequar la organización territorial al desarrollo de la sociedad y realizar

⁸ "La extensión de las grandes ciudades modernas da a los terrenos, sobre todo en los barrios del centro, un valor artificial, a veces desmesuradamente elevado." Friedrich Engels, *Contribución al problema de la vivienda*, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1973, p. 326.

concomitantemente sus intereses, que en realidad ha conducido a la consolidación de la segregación urbana. Una segregación urbana altamente marcada, que incluso adquiere legitimidad ideológica al introducir, por ejemplo, las siguientes dicotomías: ciudad moderna/ciudad tradicional; ciudad histórica/ciudad sin historia; barrios populares/barrios periféricos; barrios clandestinos o ilegales/ciudad o barrio legal; zona administrativa/zona residencial, etcétera.

De acuerdo con la proposición de Lojkiné⁹ se pueden distinguir tres tipos de segregación urbana que interrelacionadamente describen una forma de organización territorial específica, esto es, entre los usos funcionales que asume el espacio (aquí la industria, allá el comercio, etc.), los usos residenciales (aquí los sectores de altos ingresos, allá los de bajos ingresos, etc.) y, entre el centro y la periferia.

Siguiendo con este razonamiento, en la historia del desarrollo urbano de la ciudad se encuentran distintas etapas que, en su conjunto y en forma particular, marcan una tendencia ascendente de transformación de la configuración ecológica del territorio, desde las formas más simples hasta las más complejas de segregación urbana. En esta cambiante forma de organización territorial de la ciudad, el componente natural del emplazamiento desempeña un papel singular, al punto que su evolución está altamente condicionada por las características físico-topográficas del lugar.

Las características de la evolución de la "forma de organización territorial" de la ciudad permiten, en el caso de Quito, identificar una periodización compuesta por las siguientes etapas: radial-concéntrica, longitudinal, longitudinal-polinuclear y "metropolitana", que a continuación pasamos a detallar.

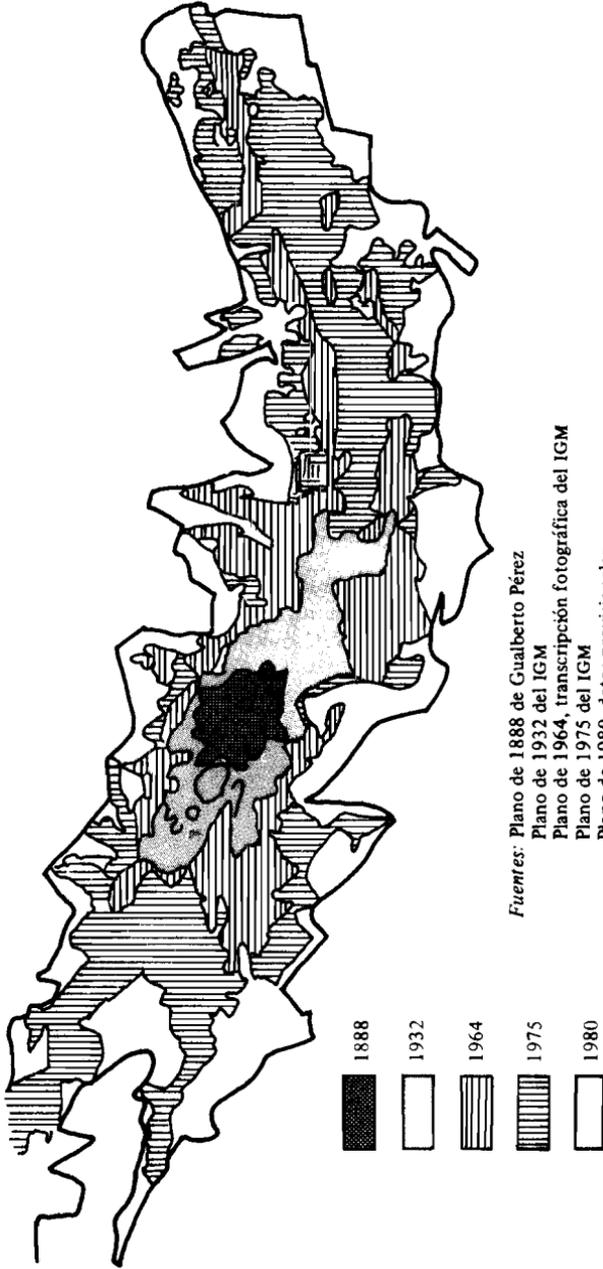
La primera etapa, *radial-concéntrica*, comprende cronológicamente el periodo que va desde la fundación española de la ciudad hasta principios de siglo,¹⁰ teniendo como ubicación lo que en la actualidad se conoce como

⁹ "Podríamos distinguir concretamente tres tipos de segregación urbana: 1. Una oposición entre el centro, donde el precio de los terrenos es el más elevado, y la periferia. El papel clave de los efectos de aglomeración explica para nosotros la importancia de la "renta de situación". 2. Una separación creciente entre las zonas de vivienda reservadas a los estratos sociales más acomodados y las zonas de viviendas populares. 3. Una fragmentación generalizada de las "funciones urbanas", diseminadas en zonas geográficamente distintas y cada vez más especializadas: zonas de oficinas, zona industrial, zonas de viviendas, etc. Es lo que la política urbana ha sistematizado y racionalizado con el nombre de *zoning*". Jean Lojkiné, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1981, p. 161.

¹⁰ "Se dice que Quito tuvo 28 000 habitantes en 1780; alrededor de 35 000 cuando la Independencia. Si esto es así, en 1905 apenas había recuperado el tamaño que tuvo siglos antes." Germánico Salgado, "Lo que fuimos y lo que somos", en *Ecuador, hoy*, Siglo XXI, Bogotá, 1978, p. 22.

MAPA 3

Evolución física del área urbana de Quito



Fuentes: Plano de 1888 de Gualberto Pérez
 Plano de 1932 del IGM
 Plano de 1964, transcripción fotográfica del IGM
 Plano de 1975 del IGM
 Plano de 1980, datos provisionales.

centro histórico de Quito. El espacio geográfico corresponde al terreno extendido en las faldas orientales del Pichincha y limitado por las colinas de San Juan al noroccidente, del Itchimbí al oriente, del Panecillo al sur y de las faldas del Pichincha al occidente, y cuenta en su interior con una pequeña superficie plana de cuando mucho 21 ha recortadas por quebradas.¹¹

La forma de organización territorial radial concéntrica proviene de los mecanismos particulares adoptados por la segregación residencial —como aspecto dominante de la segregación urbana— a partir de una apropiación-ocupación de carácter colonial del suelo urbano, como despojo, reparto que sigue los lineamientos de la jerarquía social, la segregación étnico-cultural y las características institucionales de la Iglesia.

El resultado de tal segregación residencial queda inscrito en tres zonas claramente identificadas: la zona de los conquistadores (el núcleo), la zona de los indios (polos norte y sur) y la zona religiosa, así como en las hectáreas requeridas por actividad, tal como se desprende del cuadro siguiente:

CUADRO 6

Usos de suelo de la ciudad según hectáreas y porcentajes¹²

<i>Usos de suelo</i>	<i>Hectáreas</i>	<i>Porcentajes</i>
Iglesia	20	31.7
Vivienda-comercio	17	27.0
Calles	12	19.0
Servicios	10	15.9
Plazas	4	6.4
<i>Total</i>	<i>63</i>	<i>100.0</i>

En ese sentido, el trazado ortogonal de la ciudad constituye una sucesión de cuadrículas (manzanas) jerárquica y discriminatoriamente dispuestas desde la Plaza Mayor hasta la periferia, pasando por otras plazas y solares.

¹¹ Ciesa de León describe la implantación de la ciudad de aquel entonces en los siguientes términos: “tiene la ciudad poca vista de campos acaso ninguna, porque está sentada en una pequeña llanada a manera de hoya que unas sierras altas donde ella está arrimada hacen que están de la misma ciudad entre norte y poniente. *Es tan pequeño el sitio y llanada que se tiene que el tiempo adelante han de edificar con trabajo si la ciudad quisiera alargar*” (cursivas nuestras), citado por Jorge Hardoy y Mario dos Santos, *El centro histórico de Quito: introducción al problema de su preservación y desarrollo*, mimeo., Quito, 1980, p. 28.

¹² Lucas Achig, *El proceso urbano de Quito*, CAE-Ciudad, Quito, 1983, p. 39.

En la Plaza Mayor se ubica la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Municipio y el Palacio Arzobispal y, de los cuatro vértices de los ángulos de la plaza se proyectan las calles que integran al conjunto urbano. El asentamiento de la población sigue el mismo criterio jerárquico, discriminatorio y excluyente: mientras los vecinos (propietarios de tierras con títulos) obtienen tierras urbanas del tamaño de solares (cuartos de manzana) generalmente cercanos a la Plaza Mayor o a otras subsiguientes, la gente "común" sólo puede optar por lotes reducidos y ubicados en la periferia.

La segunda etapa, *longitudinal*, estará referida al periodo comprendido entre principios de siglo y el año 1945. La forma de organización territorial responde a una nueva manera de estructurarse la segregación residencial: si en el periodo anterior ésta provenía de una jerarquía social predominantemente colonial, en éste fluirá de los mecanismos mercantiles de realización del suelo urbano, de la vivienda, y de los servicios, entre otras.

Desde el siglo XVIII hasta principios de éste, la ciudad de Quito no había tenido ninguna variación importante, pero a partir de entonces empiezan a impulsarse grandes transformaciones, que son el resultado de la necesaria readecuación de la organización territorial a los requerimientos de la evolución social.¹³

En la primera década de nuestro siglo se evidencia el agotamiento del modelo radial-concéntrico imperante, hasta ese momento¹⁴ por la saturación, consolidación y compactación al extremo del área hasta entonces considerada como urbana (un diámetro de 750 m).¹⁵ De ahí en adelante, por la introducción de formas capitalistas de producción y por la consecuente mercantilización del suelo urbano, la ciudad se transforma vigorosamente: la llegada del ferrocarril interandino por la zona sur de la ciudad, la dotación de servicios colectivos y las condiciones generales de la producción, la construcción de nuevos edificios, la aparición de nuevos barrios, etc., entran en la escena urbana dando contenidos y formas nuevas a la organización territorial de la ciudad.

¹³ A principios de siglo "la guerra civil de 1895 sella el proceso de unificación y constitución del Estado nacional y marca, creemos, el comienzo de la dominación del modo de producción capitalista en el conjunto de la formación social", y empiezan a percibirse cambios significativos en Quito. Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, El Conejo, Quito, 1980, p. 13.

¹⁴ En 1904 la ciudad expresa su más alta densidad histórica, tal como se observa en el cuadro 4.

¹⁵ "A la fecha el esquema de ciudad referido a la forma de ocupación no era otro que tres áreas céntricas: el núcleo interior, ocupado por la administración civil y religiosa combinada con las viviendas del grupo terrateniente; un segundo anillo que daba cabida al área de la población, y un tercero periférico correspondiente con el área de fincas de propiedad de los primeros". Antonio Narváez, *La experiencia urbana y metropolitana de Quito*, mimeo., Quito, 1976, p. 23.

Una forma de organización territorial en la cual los factores geográficos tienen un papel altamente significativo es en el crecimiento longitudinal norte-sur, y en la que los mecanismos de producción-apropiación del suelo urbano construyen una segregación residencial que define y especifica zonas ecológicas homogéneas en su interior y altamente heterogéneas, entre ellas, al norte se ubicarán los sectores de altos ingresos económicos, al centro los tugurios, al sur los estratos sociales de bajos ingresos.

Tal reacondicionamiento no es otra cosa que la expresión del intento terrateniente de salida a la crisis urbana que se evidencia en el periodo, y se ha llevado a cabo mediante la interrelación que se produce entre el uso intensivo del espacio construido en la zona central (como el mecanismo más idóneo para salvar las barreras impuestas por las rentas territoriales urbanas; tugurización),¹⁶ y el fraccionamiento y población de la zona norte, en busca de prestigio social y de revalorización de la tierra anteriormente agraria. En el primer caso se favorece por la inmigración campesina desatada en la década de los veinte y en el empobrecimiento paulatino de las masas urbanas, y, en el segundo, por la primera gran movilidad residencial de los sectores hegemónicos, del centro a la Mariscal Sucre.¹⁷

En este contexto, la acción municipal se convierte en el instrumento principal de los terratenientes para solventar la crisis. Sus formas fundamentales están por un lado en el auspicio y regulación de un mercado especulativo de tierras, basado en la legalización de fraccionamientos, en la dotación de obras de urbanización y servicios elementales, en la eliminación de los controles municipales a fraccionadores particulares y en la compra de terrenos en la zona norte a guisa de invertir en el sur, y por el otro, en la formulación de un plan director de la ciudad que legitime y profundice la segregación residencial existente. Es decir un plan que tiene como base del diseño urbano un modelo organizado en función de las zonas claramente demarcadas por las diferencias sociales y funcionales.

La tercera etapa, *longitudinal-polinuclear*, se presenta en realidad más como una prolongación de la etapa anterior que como otra enteramente distinta. Es decir, no representa una "ruptura" con la forma de organiza-

¹⁶ "Dada la importancia del factor situación en la renta diferencial, los terrenos céntricos exigen una renta relativamente elevada. Los sectores de bajos ingresos pueden residir en áreas céntricas sólo aumentando el hacinamiento, para poder pagar entre muchos la renta del suelo. Pero siempre que el monto (que va a manos del arrendatario) sea por lo menos igual al que se obtendrá por renovación; en el caso que así no fuese, y sin protección estatal, sobrevendrá el desalojo." Oscar Yujnovsky, *La renta del suelo y la configuración del espacio y medio ambiente urbanos*, mimeo., Guayaquil, 1976.

¹⁷ La urbanización tiende a dirigirse hacia el norte dado el carácter de la propiedad y las mejores posibilidades relativas de urbanización, como la ubicación, entre otras.

ción territorial de la fase preexistente, sino, más bien se trata de *un nivel más elevado de su propia evolución*. Esta etapa se origina en la década de los cuarenta y se desarrolla hasta principios de la década de los sesenta.

Su proceso se basa en el hecho de que las tres zonas ecológicamente diferenciadas (correspondiente al segundo periodo) tienden a ser modificadas en su interior por la emergencia de polos de articulación de zonas (gérmenes de centralidad); es decir, la conformación de áreas especializadas de actividad urbana (polos) que cuentan con ámbitos específicos de influencia (zonas) y que se encuentran mutuamente relacionadas. Tal situación no es otra cosa que el resultado alcanzado en la especialización del territorio —división/cooperación— deducida de la compleja sociedad nacional y de sus funciones inherentes. En última instancia expresa un nuevo tipo de segregación urbana construida a partir de la imbricación de la tradicional segregación residencial con una segregación por usos de suelo que se incorpora manifiestamente en esta etapa. Su resultado concreto será por un lado, la consolidación de las zonas norte, centro y sur y por el otro, la formación de polos en sus respectivos interiores: al norte la Mariscal Sucre, al sur la Villa Flora y al centro el “centro urbano”.

Esta configuración se origina en un momento de crecimiento económico y de relativa estabilidad política en el país, y aparece como alternativa a la “crisis urbana” del periodo anterior. Dos son los agentes urbanos principales que emprenden tal superación: el municipio de Quito y los terratenientes (ahora de base urbana). En ese sentido, el municipio asume la condición de garante y legitimador (*post factum*) de los intereses de una fracción terrateniente nacida precisamente en este periodo y bajo amparo municipal; pero también y dentro de esta función general, de apoyo principal para el asentamiento residencial de los sectores de altos ingresos. Y lo hace en tanto que sus acciones tienen una lógica evidente: promover un desarrollo urbano, concentrado (polos) y excluyente (segregación), mediante la expansión urbana, el aumento de tugurios, la vialidad y servicios emprendidos, etc., que no hacen otra cosa que mostrar el nuevo carácter que asume la segregación urbana.

La cuarta etapa, de carácter *metropolitano*, estará marcada por la articulación de los tres componentes de la segregación urbana, definidos por Lojkin, donde la relación centro/periferia se convierte en el elemento principal de la nueva forma de organización territorial (de allí lo de expansión y renovación urbana). Esta etapa comprende el periodo que va desde la década de los sesenta hasta la actualidad.

La relación centro/periferia tiene su expresión culminante en el proceso de metropolización actual de la ciudad. Así tenemos, por ejemplo, la urbanización de los valles circundantes a Quito, que en realidad ha conducido a la formación de ciudades “satélites” y “dormitorio” a la relocalización de ciertas funciones urbanas (industria, v. gr.), en unos casos a la mane-

ra de callejones siguiendo la dirección de las carreteras y autopistas, en otros, basados en los poblados anteriores, hoy transformados y hasta cierto punto "conurbados", y aún en otros más, con la formación de nuevas unidades. Pero sin duda uno de los aspectos más sobresalientes estriba en el hecho de que se empieza a generalizar una nueva forma de implantación industrial —al menos para aquellas fábricas con mayor composición orgánica de capital en la periferia, con la característica adicional de que sus mecanismos administrativos se ubican en la "centralidad urbana". Es decir, que esta suerte de división técnica del trabajo en el mismo proceso productivo asume una expresión territorial.

Por ello en esta última década estamos presenciando una variación cualitativa de la forma de organización territorial de la ciudad que ha surgido, justamente de los nuevos mecanismos y expresiones de la segregación urbana. Si en las etapas precedentes su expresión era exclusivamente en términos longitudinales norte-sur, hoy, además de ella, y como prolongación cualitativamente diferente, se tiene una segregación centro/periferia. Una segregación que tiende a parecerse a la existente en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, en el sentido de que en la actualidad se cuenta con barrios populares en precarias condiciones, a lo largo de toda la superficie de la ciudad. O sea que las favelas, villas miserias, pueblos jóvenes, etc. (nombres dados en otras ciudades a esta problemática habitacional) —fenomenología inédita en Quito— se han convertido ahora en realidad.

Todo este proceso debe ser entendido en el contexto de las transformaciones que sufre el país como consecuencia de su paso a una nueva forma de acumulación con base urbana. De allí que, por ejemplo, la tierra urbana deje de ser un soporte material para la implantación residencial y se convierta en un elemento fundamental para la acumulación y valorización de capitales en el sector de la construcción y que la política urbana, de promoción residencial para los sectores de altos ingresos asuma la acción de "mitigar los efectos negativos que sobre la reproducción del capital y la fuerza de trabajo producen la anarquía urbana", mediante la adecuación de la "forma urbana a la reproducción del capital en su conjunto", es decir que garantice el acceso al suelo a las diferentes fracciones de capital, que invierta en los sectores y obras prioritarias para el desarrollo, que oriente el mercado de la tierra y vivienda, etcétera.¹⁸

Para introducirnos en el análisis de la segregación urbana en esta década, conviene remarcar algunos aspectos fundamentales derivados del cuadro 7 de usos de suelo. El hecho que más llama la atención es, a no dudarlo, la existencia desproporcionada de "áreas libres" que abarcan 43.5% de toda la superficie de la ciudad. Si a esta cifra incorporamos las áreas corres-

¹⁸ Emilio Pradilla, *El problema de la vivienda en América Latina*, Ciudad, Quito, 1983, p. 26.

CUADRO 7
Usos de suelo de la ciudad de Quito por distritos según hectáreas y porcentajes (Año 1975)

Usos	Distritos		Norte		Centro-Norte		Centro		Centro-Sur		Sur		Total						
	Hc.	%	Hc.	%	Hc.	%	Hc.	%	Hc.	%	Hc.	%	Hc.	%					
Vivienda	1 607.81	39.9	37.4	1 009.65	41.7	23.5	682.38	63.0	15.9	573.72	35.8	13.3	425.56	16.2	9.9	4 299.12	36.6	100.00	
Comercio	105.39	2.6	20.9	278.26	11.5	55.1	64.67	6.0	12.8	48.57	3.0	9.6	8.36	0.3	1.7	505.25	4.3	100.00	
Administración	-	-	-	16.76	0.7	23.7	53.93	5.0	76.3	-	-	-	-	-	-	-	70.69	0.6	-
Educación	24.43	0.6	9.9	153.12	6.3	61.8	50.42	4.7	20.3	9.09	0.6	3.7	1 079.00	0.4	4.4	247.85	2.1	-	
Recreación	33.66	0.8	14.6	88.77	3.7	38.5	43.03	4.0	18.7	15.62	1.0	6.8	49.57	1.9	21.5	230.65	2.0	100.00	
Salud	-	-	-	7.24	0.3	48.6	7.67	0.7	51.4	-	-	-	-	-	-	-	14.91	0.1	-
Libre	1 507.79	37.4	29.5	671.57	27.7	13.1	135.79	12.5	2.7	881.94	55.0	17.3	1 915.05	73.1	37.5	5 112.14	43.5	-	
Industria	42.47	1.1	30.4	25.42	1.1	18.2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	82.89	0.7	-
Oficinas	531.56	13.7	67.0	171.59	7.1	20.8	-	-	-	73.57	4.6	8.9	27.13	2.0	3.4	823.65	7.2	-	
Acuartelamiento	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	112.33	4.3	100.00	-	112.33	1.0	-
Panecillo	-	-	-	-	-	-	44.77	4.1	100.00	-	-	-	-	-	-	-	44.77	0.3	-
Total %	4 032.34	100.00	34.3	2 422.38	100.00	20.6	1 082.66	100.00	9.2	1 602.51	100.00	13.6	2 620.54	100.00	22.3	11 760.43	100.00	100.00	

1 Porcentaje del uso de suelo respecto del total del distrito.
2 Porcentaje del uso de suelo respecto del total del uso en la ciudad.
Fuente: Plan Quito, op. cit., p. 175.
Elaboración propia.

pondientes a bosques y quebradas —porque históricamente en la ciudad se les ha habilitado para la construcción—, tenemos que *51.4% de Quito se encuentra en condición de vacante*. De esta evidencia, se pueden extraer algunas conclusiones importantes: *a)* que el crecimiento desmedido que experimenta el área urbana de la ciudad en la década de los setenta se debe, en gran medida, al incremento de estos terrenos sin un uso aparente, más que a la presión demográfica; *b)* que en el interior de los tres distritos centrales aún subsisten espacios “libres”, puede caracterizar este crecimiento como ficticio, dado que no representa una exigencia social real y que más bien asume la forma especulativa de “terrenos de engorde” —tanto en la periferia como, y sobre todo, en las zonas centrales—; *c)* que esta forma especulativa del crecimiento urbano ha significado la consolidación del propietario capitalista del suelo urbano, del capital inmobiliario y del carácter “visionario” de la política urbana impulsada por la municipalidad, en la medida de que se prevé la plena ocupación de estas tierras para años posteriores al 2000 (mientras desde ahora logran altas tasas de ganancia); *d)* que se han elevado los costos de dotación de servicios, equipamiento y vivienda, lo que ha repercutido en la merma de las condiciones de habitabilidad y en el incremento consiguiente de los costos de vida, y *e)* que este crecimiento “ficticio” ha conducido a la depredación de las áreas circundantes a la ciudad, a la modificación del paisaje urbano y a la merma de las posibilidades productivas agrícolas de estos terrenos, transformando en su conjunto las condiciones ecológicas naturales y urbanas.

El segundo “uso del suelo” en importancia cuantitativa es la vivienda, con 36.6%. Al desglosar el área ocupada por distrito, se observa una tendencia a la concentración de mayor a menor que va del norte hacia el sur; mientras que en términos relativos la tendencia es hacia los lugares centrales. O sea que el mayor porcentaje de vivienda por distrito se localiza en el central y a partir de allí baja paulatinamente hacia los extremos de la ciudad pero con la característica de mantener una mayor intensidad hacia el sur.

Comparativamente con la población, se tiene que la densidad más baja se produce en los lugares de mayor concentración de terrenos utilizados en vivienda: el distrito norte (57.7% hab/ha de vivienda) en tanto que la densidad mayor se localiza en los distritos del centro y centro sur con primacía del último (233.09 y 402.90 hab/ha de vivienda, respectivamente), y la densidad intermedia encuentra lugar en el centro norte y sur (117.54 y 110.82 hab/ha de vivienda respectivamente).

Estos hechos nos están demostrando el carácter que asume la segregación residencial en tanto que: *a)* nos muestra las modalidades de utilización del suelo que hace la vivienda, según su ubicación en la ciudad (intensivo o extensivo); *b)* el desplazamiento paulatino del lugar “clásico” del tugurio, del distrito centro al distrito centro sur; *c)* que en general la densi-

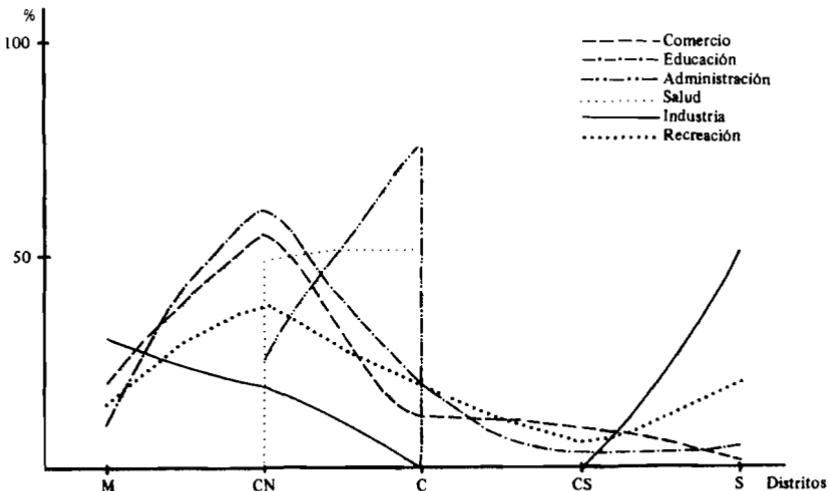
ficación –hacinamiento– se dirige hacia los distritos del sur y, *d*) que la segregación residencial ha asumido formas más complejas de expresión, lo que aparentemente pudiera hacer pensar que las distancias ecológicas se han reducido.

Es sintomática la concentración de actividades que se evidencian en los distritos del centro-norte (MS) y del centro (CHQ) en administración y salud (en un 100% en los dos distritos) y de comercio educación y recreación (con 67.9, 82.1 y 57.1 por ciento respectivamente). Es sintomática esta concentración de funciones urbanas, porque son justamente las que definen la “centralidad” en el conjunto de la ciudad y el ámbito en el cual se inscribe la renovación urbana en Quito.

Asimismo respecto de la industria, se tienen las siguientes cifras: el distrito del sur concentra 51.3% de la actividad y el del norte 30.4%, lo que significa que en la actualidad la función industrial se encuentra polarizada al extremo y en los extremos de la ciudad. El restante porcentaje ubicado en el distrito centro-norte no disminuye la aseveración, por cuanto el carácter de la industria allí localizada se caracteriza por una baja composición de capital e incluso muestra una tendencia creciente a la relocalización.

GRÁFICA 2*

Concentración de las actividades urbanas según distritos



* Fuente: Cuadro p. 171.

El comercio

En la actualidad se asiste a un proceso simultáneo y paulatino de concentración/descentralización territorial de la actividad económica comercial en el conjunto de la ciudad. Este proceso articulado produce la eliminación de la función comercial; a manera de “centros comerciales” determina la lógica de funcionamiento en la primera. Es decir que la evidencia empírica de la movilidad del comercio del centro hacia la periferia, expresa la lógica interna del mercado capitalista, es decir que la alta composición de capitales en el sector arrastra consigo una reorganización de la actividad global, una de cuyas manifestaciones es la nueva expresión territorial en la ciudad.

O sea que los grandes centros comerciales que aparecen en la década producen, en términos urbanos, los siguientes efectos: primero, la expansión urbana, en cuanto a que se ubican preferencialmente en la zonas periféricas de Quito —por situaciones económico-culturales— y generan consigo ámbitos de relaciones propios que deben ser cubiertos satisfactoriamente con la dotación de infraestructura, equipamiento, además de atraer nuevas actividades sociales tales como vivienda, gestión, etc.;¹⁹ segundo, renovación urbana, en tanto que al descentralizar la función comercial de los lugares tradicionales provoca un cambio general de los usos del suelo, transforma las relaciones de compra-venta, aumenta la movilidad residencial de la población, etc.; tercero, se introduce una nueva lógica de realización y circulación material de las mercancías, que lleva concomitantemente a una transformación de los soportes físicos y de los hábitos ideológicos del consumo; cuarto, que este proceso de concentración/descentralización lleva aparejada la constitución de una nueva trama de relaciones entre el centro y la periferia que no sólo abarca al sector comercial sino al conjunto de las actividades económicas. Paulatinamente se va construyendo una suerte de división territorial de la realización mercantil, una especialización de lugares de venta por tipo de mercancías; así por ejemplo, lo “sofisticado” y “lo popular” en el CHQ, lo sofisticado en la MS y el “resto” en los grandes centros comerciales. Esta división no hace otra cosa que mostrar la marcada relación —financiera y de circulación—²⁰ que se establece entre el comercio del centro urbano (MS y CHQ) con el de la periferia, y es allí mismo

¹⁹ Al respecto se puede constatar el ejemplo de el centro comercial El Bosque, que contempla, en el mismo proyecto, varias funciones y actividades urbanas.

²⁰ “En efecto, este sector de comercio ‘informal’ mantiene una estrecha vinculación con el sector ‘formal’ no sólo del mismo comercio sino del resto de actividades económicas. Así, muchas veces, el abastecimiento de producción se lo obtiene de la gran industria o de las grandes cadenas de comercio monopólico. Dentro de esta misma relación se encuentran formas de crédito que no son precisamente las establecidas: usura, cheques posfechados, etc.”, *Municipio de Quito, op. cit.*, tomo 3, p. 419.

donde se debe buscar la explicación, por ejemplo, del fenómeno de los “vendedores ambulantes” y su inserción al mercado de empleo (negándose por tanto, las concepciones de marginalidad).

La industria

Respecto del sector industrial conviene, por su grado de incidencia en la ciudad, hacer la distinción entre las actividades de la construcción y las de transformación en general. La primera, la industria de la construcción cuyo origen se remonta a los primeros años de la década de los sesenta,²¹ es uno de los sectores clave para entender la renovación y expansión urbana, en el marco de la segregación urbana. Esto se produce porque permanentemente el capital comprometido en la construcción tiene que sobrepasar el límite que le significa la “escasez” del suelo, para iniciar un nuevo ciclo productivo. Esta situación particular de la industria de la construcción tiene notable incidencia en la generación de la renovación y expansión urbana dado que, en el primer caso, para salvar el escollo, persigue la concentración de la propiedad, en el segundo, la habilitación o proceso de construcción del suelo.

Es por ello por lo que este sector se convierte en uno de los más dinámicos del proceso de transición urbana en la década porque, primero, para posibilitar la rotación del capital y reiniciar un nuevo ciclo productivo hace uso de todos los mecanismos político-económicos a su alcance; segundo, es el sector que con base en las nuevas edificaciones que produce, determina, por un lado el precio de las edificaciones en el conjunto de la ciudad y por el otro, la lógica de funcionamiento del mercado de tierras, vivienda y alquileres, y tercero, porque el apoyo estatal y extranjero recibido por el sector —en el marco de una coyuntura económica favorable— se traduce en el incremento de una “demanda solvente”, sobre todo en los sectores medios ligados al aparato estatal y en el crecimiento del gasto público.

²¹ El origen de la industria de la construcción en el país se remonta a los primeros años de la década de los sesenta, en el marco político económico trazado por la Alianza para el Progreso, cuando se produce una afluencia masiva de capitales norteamericanos para el financiamiento del mutualismo, la banca privada y estatal y de los organismos estatales. En 1961 nace el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) con un financiamiento inicial compuesto por 66% de capitales extranjeros —BID, AID, Care, Punto IV— y el resto nacional —IESS y del Gobierno Central— (BEV: *Informe de labores, 1972-1974*, departamento de relaciones públicas, Quito, 1974). Nueve de las once mutualistas actualmente existentes, nacieron entre 1961 y 1964, y conforman en 1965 la Asociación de Mutualistas del Ecuador (ANME) para relacionarse con el BEV y otros órganos estatales. El aporte y amparo dado por el Estado al mutualismo ha sido fundamental para su desarrollo, porque, por ejemplo, el BEV ha servido para canalizar los préstamos internacionales hacia el mutualismo. (ANME, *Publicación de la Asociación Nacional de Mutualistas del Ecuador, s/ed., Quito, 1978*).

Ahora bien, la industria de transformación en general, por los mismos procesos de concentración y centralización de capitales, ha seguido la línea —en términos urbanos— de la metropolización de sus economías, produciendo, por un lado, la formación de tres zonas de implantación definidas —en las vías panamericanas norte y sur, y en los valles aledaños— y, por el otro, el asiento de sus oficinas administrativas en los lugares de centralidad urbana.

La administración

La administración pública y privada tienden a localizarse cada vez más en el CHQ y la MS como sus lugares exclusivos. Ello se debe a que Quito se convierte en el centro de mayor dinamismo económico-político del país, en consideración a que la captación de la mayor parte de los excedentes económicos derivados de los excedentes económicos de la comercialización petrolera son manejados por el Estado, y cuya cabeza más visible, la administración pública, tiene por asiento fundamental la capital de la República. Es decir que se presencia en el periodo un proceso de “modernización” y crecimiento del Estado correlativo al desarrollo capitalista, que tiende, por su expresión física, a la consolidación de la segregación urbana. Esta tendencia creciente de la localización administrativa en los lugares centrales va imponiendo un cambio de uso de suelo debido a que la rentabilidad que se obtiene en las actividades de gestión es más alta que en otras. Es por ello, entonces, que la centralidad urbana se va convirtiendo paulatinamente en un punto de negocios alrededor del cual se prestan los respectivos servicios.

Vivienda

Respecto de la vivienda, es importante identificar al menos ciertas relaciones que se establecen a propósito de la renovación y expansión urbana. Así tenemos una primera determinación, en cuanto a que la aparición de los denominados “barrios periféricos”,²² se constituye precisamente a partir de la relación señalada. Los barrios populares en las zonas de expansión de la ciudad,²³ nacen como fenómeno generalizado en la década de los setenta, producto entre otras, de las siguientes situaciones: de un lado, por la captación de población proveniente de las zonas centrales de la ciudad (expl-

²² Al respecto, consultar la crítica que se hace a la denominación y los problemas que introduce en la investigación, en Fernando Carrión, “¿Existen los barrios periféricos en Quito?”, en revista *Trama*, núms. 24-25, Quito, 1981.

²³ Los 87 barrios reconocidos en la actualidad ocupan un área de 2 842 ha y una población superior a los 200 000 habitantes, o sea, uno de cada cuatro habitantes de la ciudad.

sadas por la renovación) y de las zonas agrarias en descomposición (expulsados por la crisis y la modernización),²⁴ que al no encontrar otra alternativa residencial —por su masa de ingresos y por la saturación de las zonas centrales— se ven obligados a optar por una ubicación periférica con relativamente bajos alquileres o precios de vivienda, pero con precarios y altos costos de servicios (transporte, agua potable) y equipamiento y, del otro, por una política de fraccionamiento de terrenos en la periferia acorde a la habilitación del suelo urbano impulsada por sus propietarios y por la municipalidad.

Este fraccionamiento de terrenos de carácter especulativo tiene una serie de matices y formas (legales e ilegales) encubiertas por la acción municipal y su política, lo que lleva a que estos asentamientos se realicen de manera dispersa y concentrada a la vez, configurando, por tanto, barrios compactos en su interior y aislados entre sí por grandes porciones de tierra “vacante”, pero habilitada, tal como se observa en el mapa 4.

En ese sentido, la forma y mecanismos del fraccionamiento responden claramente a una lógica especulativa, con la que se obtienen elevadas rentas urbanas, con base en los terrenos de “engorde” que quedan en los intersticios de los barrios y con respecto al área consolidada de la ciudad. Así, los terrenos adquieren inusitado valor por el paso del uso agrario al urbano; por la habilitación legal y la generación de infraestructura física; por la densificación del área y la realización, por sobreexplotación de la fuerza de trabajo, de ciertas obras autoconstruidas, y por la presión que ejercen los moradores para la legalización de su situación y para la obtención de servicios y equipamientos urbanos.

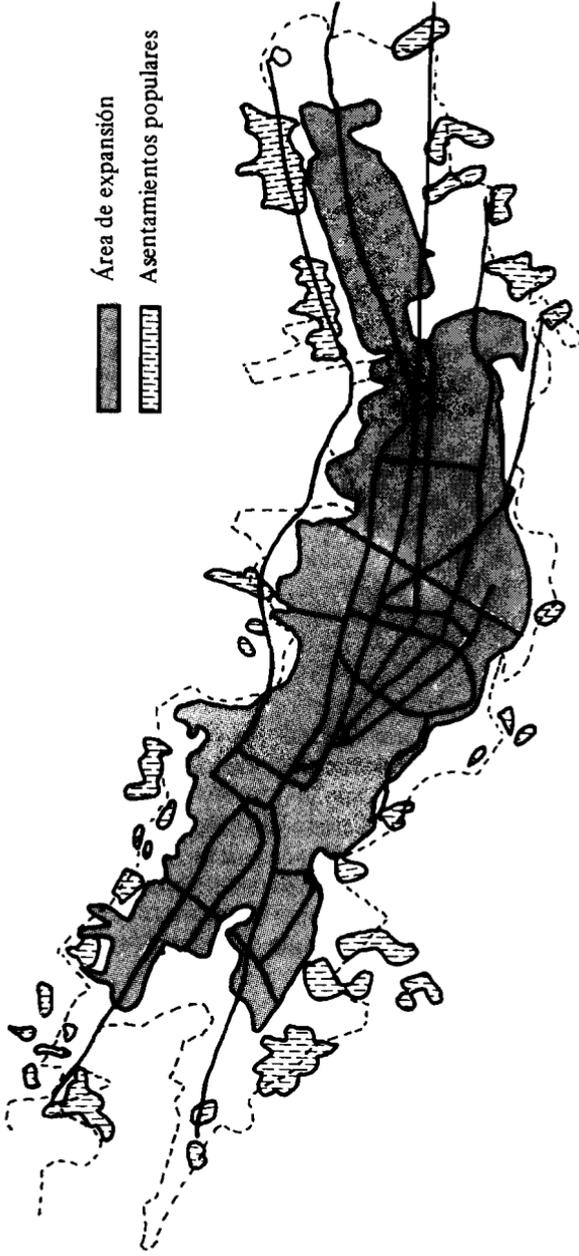
Tampoco puede dejarse de lado —por su magnitud e incidencia en la ciudad— a los conjuntos residenciales construidos por el sistema mutualista y las instituciones oficiales como el BEV-JNV e IESS, ya que la lógica de implantación seguida y los mecanismos de oferta adoptados en nada se alejan de las prácticas especulativas y de maximización de la ganancia. Esta política de vivienda estimulada por la necesidad de crear una oferta de bajo costo (con alto beneficio económico) en la perspectiva del denominado “interés social”, se traduce en la minimización de los costos de producción, mas no en el precio final de la vivienda.

Con esta política, introducida en la década de los sesenta, se ha generalizado incontrolablemente la expansión urbana, pues a quisa de encontrar terrenos “baratos” —sin servicios ni equipamientos, por lo general— se ha logrado incorporar caóticamente nuevas extensiones de tierra a la ciudad, potenciando problemas de suyo graves. A manera de ejemplo, y en

²⁴ Respecto al origen de los moradores de estas áreas, se puede consultar los trabajos de Ulloa, Ruiz, Carcelén y Vera.

MAPA 4

Área de expansión y asentamientos populares



palabras del arquitecto Alberto Viteri —subdirector de Planificación Municipal—, se tiene que la “dotación de servicios para estos terrenos, que van a soportar una alta concentración de población, resulta mucho más costosa que un terreno urbanizado de mayor costo”.

O sea que el terreno barato es barato en la medida en que las obras de urbanización corran por cuenta del municipio de Quito, dado que la reducción de los costos con este mecanismo exige alejarse de la ciudad, el problema se reproduce permanentemente y, lo que es más grave, los precios de la tierra y los servicios en el conjunto de la ciudad se incrementan sustancialmente.

Pero si bien el capital de promoción logra reducir costos bajo esta modalidad, ello no significa que el precio final de la vivienda corra igual suerte. Tal situación se explica, en parte, porque la tierra y la vivienda tienen lógicas mercantiles distintas: por un lado, la tierra es condición insalvable en la producción de vivienda y, por el otro, la tierra y la vivienda son mercancías peculiares, en tanto que la primera no es reproducible, pero monopolizable, y la segunda tiene baja rotación de capital y alta longevidad en el consumo.

Estas diferencias determinan que a la hora de comprar un terreno para la realización de estos programas habitacionales, se haga a un precio —renta capitalizada— relativamente barato por su ubicación y constructibilidad, pero cuando forma parte del precio final de la vivienda se ve incrementado sustancialmente por las nuevas rentas y generadas en el mismo proceso productivo. De esta manera, el precio inicial de la tierra es sumado a las nuevas rentas territoriales —diferenciales, monopólicas y absolutas— potenciadas por las mejoras introducidas por el mismo ciclo productivo y por otros, ejecutados en la ciudad. Sólo así se explica el incremento de los precios en vivienda y la similitud de los mismos en conjuntos localizados en diferentes lugares de la ciudad.

Los programas de vivienda construidos con esta lógica de bajo costo e interés social, han estado diseñados exclusivamente para los sectores medios de la población, de acuerdo con aquel refrán popular que dice: “muchos pocos hacen un mucho”. En ese orden, por ejemplo, el mutualismo nacional administra 8 000 millones de sucres (equivalentes a 10% del presupuesto nacional) depositados por 450 000 cuentas ahorristas y, de éstos, sólo la tercera parte cuenta con “casa propia”; los programas son concebidos en la necesidad de densificar al máximo el espacio (bajo el modelo de tugurización incluso), para lo cual se reduce al mínimo vital la vivienda tradicional burguesa y se satura al extremo el uso del suelo, coeficiente de ocupación del suelo y coeficiente de utilización del suelo (COS y CUS).

Todo ello ha determinado que esta producción imprima en el mercado de vivienda y tierra de la ciudad su lógica, racionalidad, precios, patrones de consumo y, además, una marcada segregación residencial en Quito.

La otra determinación importante, se refiere a la movilización residencial de los sectores de altos ingresos, de la zona de la MS hacia las laderas occidental (Quito Tennis y Granda Centeno) y oriental (El Batán y González Suárez), así como hacia los valles cercanos de la ciudad: Tumbaco, Los Chillos y Pomasqui.

Así estas determinaciones nos muestran la interrelación de la renovación con la expansión urbana y, a su vez, la correspondencia de la política urbana municipal con los terratenientes urbanos y el capital de promoción. Es decir, que en términos generales se produce un elevado proceso de acumulación de rentas territoriales —por la lógica especulativa que imprimen los propietarios de la tierra y sus intermediarios que repercute y se origina en la renovación y expansión urbana concertadas.

El consumo urbano: expresión de la calidad de vida

Los procesos sociales y económicos que ocurren en nuestros países, como parte de la vida de las ciudades, tienen una manifestación socioespacial concreta en la ocupación-apropiación diferencial del territorio; territorio que a su vez observa diferentes calidades de acondicionamiento y adecuación, con criterios selectivos y no extensivos al conjunto de la sociedad. La expresión visible de la ocupación-apropiación diferencial del territorio urbano constituye la segregación urbana,²⁵ en la cual es protagonista el restringido acceso social —más bien diríamos, marginación de las mayorías— en los *medios de consumo colectivo*.²⁶

Este hecho es expresión y, al mismo tiempo, condición inherente a las desiguales oportunidades que tienen los distintos grupos sociales en función del lugar que ocupan en el proceso de trabajo que es, en definitiva, lo que determina la magnitud de la riqueza social que puedan apropiarse, establecida no solamente en la cantidad monetaria que perciben como ganancia, renta o salario, sino también en el acceso a los beneficios complementarios producidos por el desarrollo social global. En el caso presente, partimos de que existen innegables diferencias en la repartición de la riqueza social en el interior de la sociedad ecuatoriana y más concretamente en el contexto del presente trabajo dentro de la población de Quito, lo que determina una realidad en la cual históricamente los grupos sociales tienen desiguales oportunidades para reproducir su fuerza de trabajo y para desarrollar la plena expansión de las capacidades humanas.²⁷

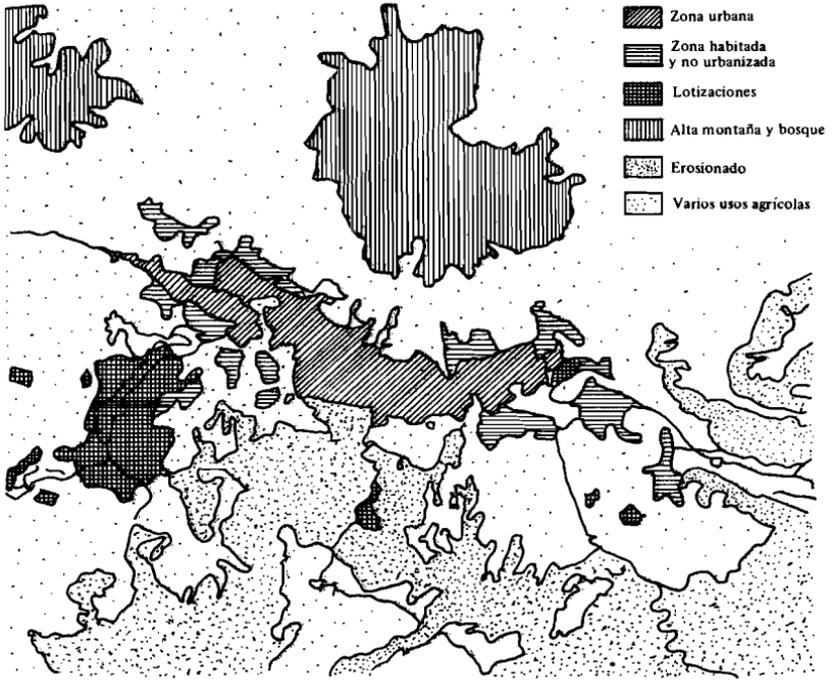
²⁵ Diego Carrión, "Algunas consideraciones acerca del desarrollo urbano y el medio ambiente en Quito", ponencia del seminario Urbanización y medio ambiente en países subdesarrollados, El Colegio de México, México, mayo de 1982.

²⁶ Ver Valentín Ibarra, Sergio Puente, y Martha Scheingart, *Marco conceptual del Proyecto Ecoville*, CEDDU, El Colegio de México, noviembre de 1982.

²⁷ "En los casos en que la ganancia, la renta o el salario y el acceso a los benefi-

MAPA 5

Usos de suelo en el área metropolitana de Quito



Fuente: Plan Quito.

La reproducción de la fuerza de trabajo: consumo individual y consumo colectivo²⁸

Nos referiremos aquí con mayor detenimiento al consumo colectivo en relación con la problemática de Quito, y confirmaremos la visión de que los medios de consumo colectivo (su acceso, su calidad) mantienen una estrecha e insoluble correlación con la calidad de vida urbana, y con la calidad del medio en el cual se desarrolla la vida.

Los servicios básicos: agua potable y alcantarillado

El agua potable —elemento vital para la vida humana— escasea en Quito, y de manera muy especial en los barrios populares localizados en la periferia de la ciudad, en las colinas que sobrepasan la cota de servicio establecida en 2 950 m sobre el nivel del mar. El servicio de agua potable se extiende a 80% de la población; 20%, o sea una cifra del orden de 150 000 habitantes carece totalmente de dotación. Estas proporciones se han mantenido de modo más o menos regular en los últimos años.

CUADRO 8

Quito: población servida con dotación de agua potable, 1975-1980

Año	Población total		Población servida		Población no servida	
1975	654 000	(100%)	523 000	(80.0%)	131 000	(20.0%)
1980	808 000	(100%)	667 000	(80.5%)	141 000	(17.5%)

Fuente: Camp Dresser y Mckee (consultores), *Plan maestro de agua potable*, 1980, p. 55.

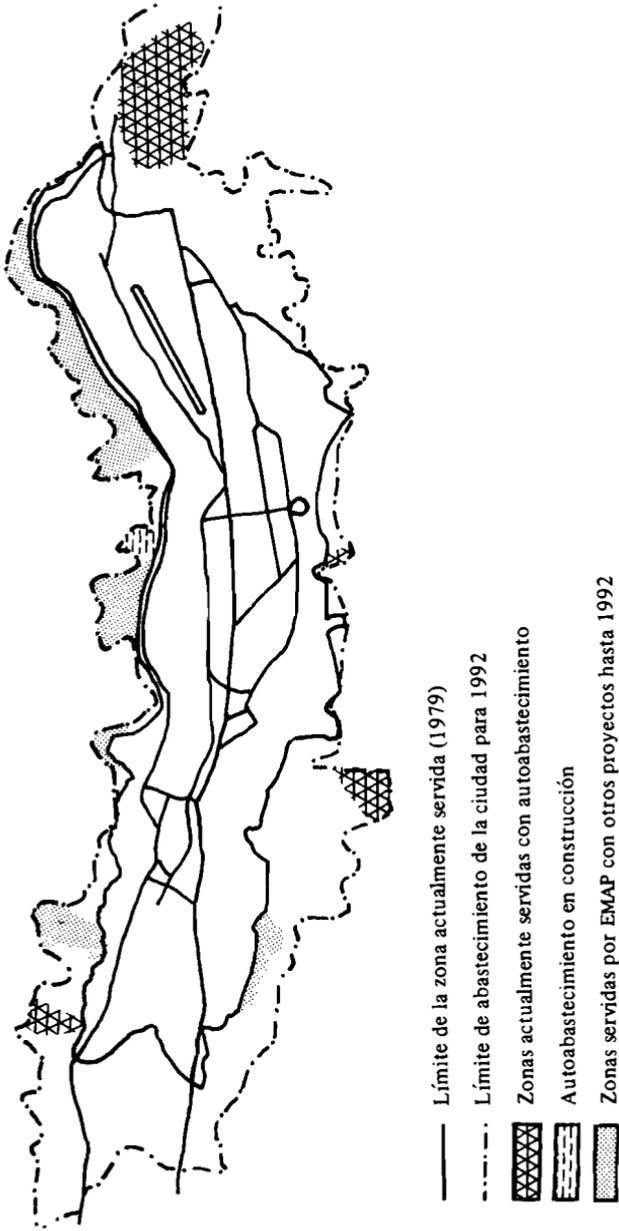
Las cifras anteriores son engañosas ya que reflejan únicamente la cobertura geográfica del servicio —la población allí localizada— y no señalan, en cambio, la calidad, la cantidad y la frecuencia de provisión del líquido, asuntos sobre los cuales no existen registros empíricos.

cios complementarios están restringidos al mínimo de subsistencia, la calidad de vida sufre un deterioro que puede ser absoluto, produciendo el colapso o la degradación biológica progresiva". D. Carrión, *op. cit.*, p. 19.

²⁸ Ver V. Ibarra, *et al.*, *op. cit.*

MAPA 6

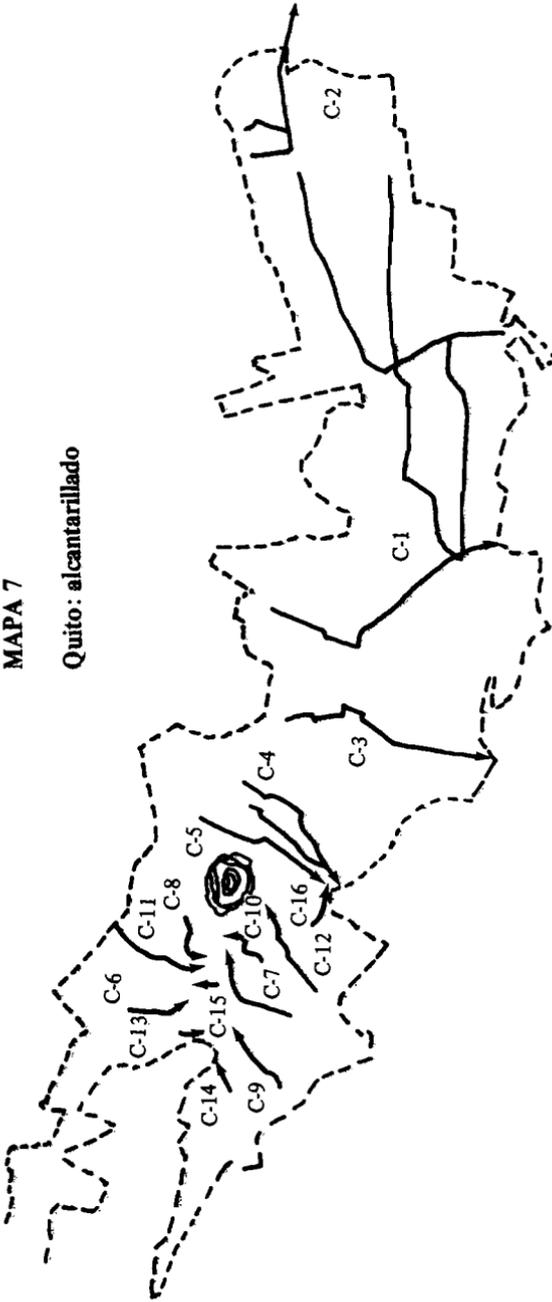
Quito: área de agua potable



Fuente: Camp Dresser y McKee.

MAPA 7

Quito: alcantarillado



Colectores principales

C-1	Central de Ñaquito	C-9	Sur Villa Flora
C-2	El Colegio	C-10	Chimbacalle
C-3	Anglo French	C-11	Adrián Navarro
C-4	Itchimbia	C-12	Quebrada Luluncoto
C-5	Santa Rosa	C-13	Quebrada la Raya
C-6	Los Chochos	C-14	T. Gómez de la Torre
C-7	Norte Villa Flora	C-15	Ciudadela Villa Flora
C-8	Santa Ana	C-16	Urbanización Luluncoto

Fuente: Camp Dresser y Mckee.

En cuanto a la dotación de redes de alcantarillado, la situación es algo más grave: una población superior a 30% carece de acceso a este servicio.

CUADRO 9

Quito: población servida con dotación de red de alcantarillado

Año	Población total		Población servida		Población no servida	
1975	654 000	(100%)	447 000	(68.0%)	207 000	(32.0%)
1980*	808 000	(100%)	510 000	(63.0%)	298 000	(37.0%)

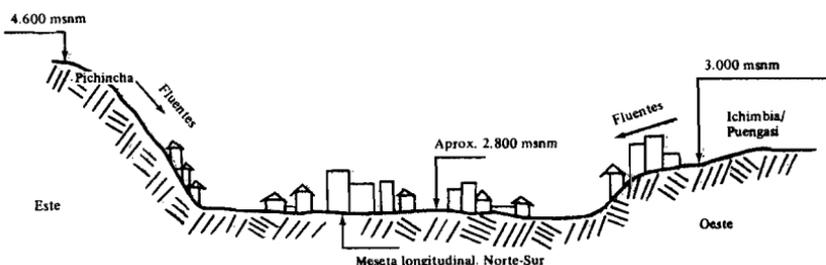
* Datos estimados, Ciudad.

Fuente: Camp Dresser y Mckee, *op. cit.*, p. 514.

Nuevamente, el área servida con redes de alcantarillado deja de lado a los barrios de la periferia, lo que deteriora la calidad de vida de la población que allí habita y genera efectos negativos —como la contaminación— en la meseta en la que se ubica la ciudad.

GRÁFICA 3

Corte transversal esquemático de la meseta de Quito



Las condiciones en los barrios populares de las áreas de expansión

Los barrios populares de las áreas de expansión de Quito se han desarrollado en terrenos inadecuados para la instalación residencial; estos terrenos corresponden a zonas de cerros y colinas circundantes a la ciudad y presen-

tan condiciones topográficas extremadamente difíciles de manejar (pendientes que van de 30 a 60 por ciento) lo cual dificulta la conformación urbana, la implantación misma de la vivienda y las edificaciones, el desarrollo de vías y la instalación de redes de infraestructura.

Simultáneamente, las características geotécnicas de los suelos son incompatibles con usos urbanos; las consecuencias ya han sido evidentes, incluso a niveles trágicos.

Como se puede apreciar, las condiciones de equipamiento y servicios en los barrios de la periferia —que alojan una población del orden de las 200 000 personas (aproximadamente 20% de la población total en 1982)— muestran manifestaciones claras de precariedad y deterioro progresivo.

En un reciente trabajo realizado por la municipalidad acerca de los “barrios periféricos” se muestran algunos indicadores con respecto a la situación.²⁹

En un universo de 87 barrios (100%), 60 tienen servicio de energía eléctrica; uno tiene agua potable mientras que 69 se proveen de agua por entubado de vertientes, acequias, pozos o tanqueros, y 82 barrios no disponen de sistemas de alcantarillado sanitario.

Una situación semejante se aprecia en otros servicios y equipamientos básicos: en relación con el equipamiento de locales escolares, 15 barrios cuentan con unidades preprimarias, 25 con escuelas primarias y sólo cinco con colegios secundarios.

Los problemas de localización, topografía, conformación geotécnica de los suelos y altitud, se expresan de modo directo en la dotación de agua potable (que claramente deja de considerar el servicio por encima de la cota 2 950 m sobre el nivel del mar), en la instalación de drenajes y alcantarillado sanitario y en el transporte, aunque la existencia de escarpadas pendientes y topografía irregular impide desarrollar y mantener vías para el acceso hacia los barrios.

En equipamiento de salud, sólo 17 barrios disponen de pequeños centros de salud o dispensarios deficientemente equipados. En cuanto a los espacios de recreación, sólo existe 24% de lo que por norma local debería haber.

La vialidad en estos barrios es igualmente precaria: sólo 5% de las vías están empedradas, 95% son de tierra y no tienen mantenimiento, lo que genera altos niveles de erosión. En un cálculo referido al transporte en 82 barrios populares de las áreas de expansión,³⁰ se observa que ocho están medianamente servidos, mientras que 74 carecen del servicio regular de

²⁹ Municipio de Quito, Departamento de Planificación Municipal, 1982. Datos procesados en Ciudad, *La tierra urbana y la vivienda popular en Quito*, inédito, Quito, 1983, p. 135.

³⁰ Ciudad, avance de investigación, 1983, inédito.

transporte público urbano y el acceso se desarrolla a través de sistemas altamente riesgosos y costosos.

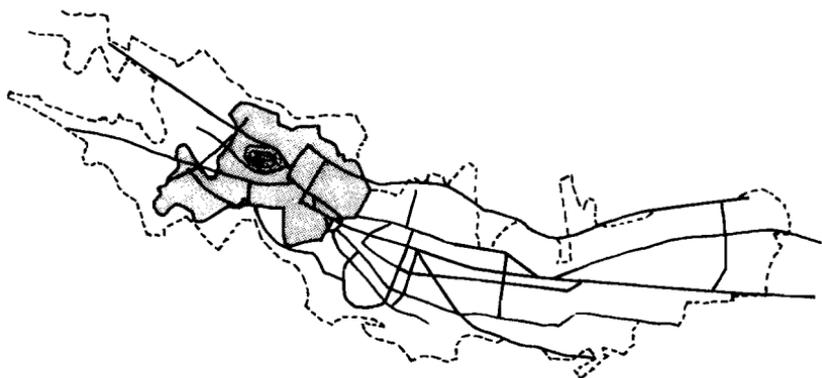
En cuanto a la vivienda de estos barrios la situación de hacinamiento y precariedad de las edificaciones muestra un alto grado de deterioro que afecta necesariamente el desarrollo adecuado de la vida: un cuarto de la población (25.8%) habita en "viviendas" de una sola habitación.³¹

Las condiciones en las zonas tugarizadas

Algunas zonas de la ciudad que plantean graves problemas referidos a la calidad de vida en cuanto a las condiciones de reproducción constituyen los tugurios del centro histórico y del "tugurio alterno" en proceso de consolidación.³²

MAPA 8

CHQ y zonas tugarizadas



La inexistencia de servicios no es el drama central de los moradores. Al ser ésta una zona de vieja data, ha podido beneficiarse de las viejas redes de infraestructura y de servicios construidas con anterioridad.

³¹ Ver A. Fonseca y M. Vaca, 1981.

³² Ver mapa 8.

Pero éste es un beneficio apenas relativo y es así porque —como ha reconocido el doctor Álvaro Pérez, alcalde de la ciudad hasta hace pocos días— las mencionadas redes fueron hechas pensando en una ciudad que no crecería; vale decir que el incremento de población las tornará cada vez más deficitarias. Evidentemente, se trata de un fenómeno que golpeará más a los tugurios: el hacinamiento provocado por la subdivisión indiscriminada de casas y habitaciones para el arrendamiento por cuartos a familias enteras hará los servicios insuficientes y deficitarios, más de lo que ya lo son.³³

Ocurre en el conjunto de las zonas de tugurios y también en las viviendas que allí se ubican. Un solo servicio higiénico, con instalaciones generalmente en mal estado, deberá ser utilizado por decenas de familias; los habitantes se disputarán los pocos grifos disponibles a las horas insólitas en que llega el agua.³⁴

Y esto es apenas relativo porque como se comprenderá, el escaso beneficio que pueden rescatar de los servicios deficitarios deben pagarlo con hacinamientos mayúsculos: según el Plan Quito, en la zona central de la ciudad existen sectores que presentan una densidad de hasta 2 700 hab/ha (en los barrios residenciales del norte no se llega ni siquiera a los 10 hab/ha).

La vivienda en Quito

La ciudad de Quito posee en la actualidad 800 000 habitantes y un déficit acumulado de viviendas de alrededor de 50 000 unidades, con un requerimiento anual estimado en 7 500 viviendas más; sin embargo, las instituciones oficiales han construido en los últimos años una cantidad que no supera en promedio, las 2 000 unidades anuales (y viviendas que, por si fuera poco, no están al alcance de los sectores más empobrecidos de la población). Por otro lado, se considera que 40% de las unidades habitacionales existentes necesita reponerse y/o refaccionarse. Conjugados estos datos, tenemos que casi 70% de los habitantes de Quito se alojan en viviendas que no están del todo aptas para una vida humana medianamente confortable.

La vivienda precaria a que acceden los quiteños se halla ubicada preferentemente en los tugurios y en los barrios populares de la periferia. En los primeros, la precariedad y el deterioro se hallan determinados por la subdivisión del espacio sin la debida readecuación. En los barrios populares en cambio, los acompañan desde siempre.

Aparentemente (y así lo creen también los moradores) la tierra adqui-

³³ E. Flores, M. Unda, y M. León, "El medio ambiente popular urbano", en Ciudad, 1982, pp. 9-11, inédito.

³⁴ Moradores de diversos sitios de la ciudad se quejan de que —sobre todo en verano— no tienen servicio de agua potable, sino entre tres y cuatro de la madrugada.

rida y la vivienda que sobre ella se construye resultan a precios menores que en el resto de la ciudad. Pero esto sólo es una apariencia.

En primer lugar, los precios menores se compensan con la lejanía del lote adquirido (una lejanía absoluta, asimilable a la distancia física, una lejanía relativa, asimilable a la distancia de los servicios); en segundo, los precios iniciales se van incrementando varias veces mientras el propietario termina de pagar el terreno, y en tercer lugar, porque al "autoconstruir" la vivienda, y volver progresivo el proceso de su construcción, se vuelve susceptible de desgastes inmediatos. Esto es así porque de querer aprovechar los materiales utilizados en las viviendas industrializadas, llegarán a precios mayores y porque, de no hacerlo, se utilizarán en cambio, materiales desechables, que se piensan provisionales, pero que, por el carácter progresivo del proceso productivo, no terminan de desecharse casi nunca.

Por una parte, pues, los costos se van encareciendo —sin tomar en cuenta el trabajo no pagado del morador y su familia— y por la otra, la precariedad de la vivienda será un hecho que la acompañará en toda su vida útil.

Todo esto termina produciendo una segregación de la precariedad, que afecta más a los sectores de menores ingresos.

El sistema de transporte en Quito

Según información de prensa³⁵ basada en estadísticas de las instituciones oficiales que manejan el transporte en el país, en Quito se producen 690 000 desplazamientos-hombre por día. Para tal efecto se utilizan tanto las unidades de servicio colectivo de transporte (buses y busetas) como taxis y vehículos particulares. Estos cálculos afirman que del total de desplazamientos diarios 65.4% se efectúan en buses y busetas, 16% en vehículos privados, 0.3% en taxis, 0.3% en camiones y el 18% restante (112 000 desplazamientos-hombre por día) se desplaza a pie.

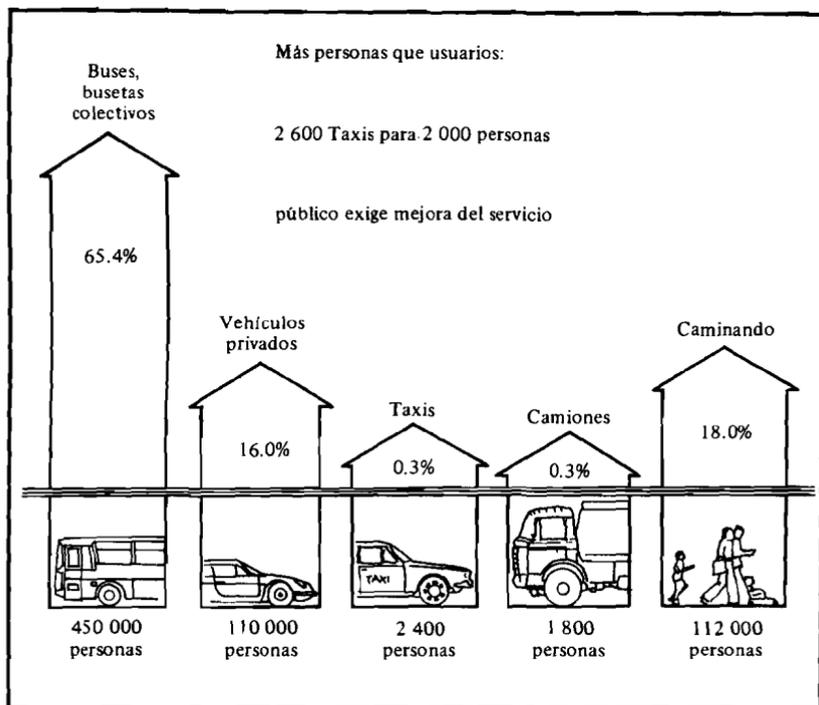
Si esta información se compara con el número de unidades de transporte que son utilizadas para esos desplazamientos, se puede tener una idea aproximada de lo conflictiva y caótica que es la movilidad en la capital del Ecuador. En 1983, según el artículo citado, circulan en Quito 4 894 automotores de servicio público, de los cuales 52% son taxis y 48% buses, busetas y otros, mientras que los vehículos privados existentes suman casi 100 000 unidades.

Las cifras son alarmantes, pues nos remiten a comparaciones porcentuales que evidencian un deterioro cualitativo de la movilidad cotidiana en la ciudad; tenemos así que:

³⁵ *Últimas Noticias* (diario vespertino), Quito, viernes 26 de agosto de 1983.

GRÁFICA 4

Porcentaje de usuarios según medios de transporte



Fuente: *Últimas Noticias, op. cit.*

- Existe un vehículo privado por cada 8.8 habitantes de la ciudad, o por cada 6.9 movilizaciones diarias.
- Un taxi por cada 345 habitantes.
- Un bus o buseta para cada 375 habitantes o por cada 370 movilizaciones diarias.

Si se conoce que en la práctica, el mayor número de desplazamientos se producen en buses y a pie, estos datos varían así:

- Cada vehículo privado hace 1.1 movilizaciones diarias.
- Cada taxi hace 0.7 movilizaciones diarias

—Cada vehículo de transporte colectivo hace 242 movilizaciones diarias.

Se aprecia, por otro lado, que por la diversidad de las unidades (buses, busetas, micros, furgonetas, camionetas) y por el deterioro en que se encuentran las mismas (sólo 5% son nuevas, mientras que 56.4% son modelos con más de 10 años de uso), hacen que este altísimo número de usuarios deba enfrentar el problema de su movilidad cotidiana en condiciones sumamente degradadas. A esto se suma que el transporte es diferencial para las diferentes zonas de la ciudad en costo, frecuencia y horas diarias de servicios.

Vemos por tanto, que la calidad de la vida cotidiana de los sectores más numerosos y más desfavorecidos de la ciudad —también en relación con la transportación—, sigue la lógica de la segregación que atenta contra la calidad ecológica del hábitat.

Planteamientos finales

Primer planteamiento: la crisis urbana de Quito

La ciudad de Quito se encuentra en crisis como consecuencia de las manifestaciones de la crisis generalizada del país en nuestras ciudades, lo que ha sido mucho más evidente a partir de la década de los setenta.

No es otra cosa el agudo proceso de transición urbana que se suscita a lo largo de los últimos años en la “ex san franciscana ciudad de Quito” hoy, por gracia de la ironía, convertida en “patrimonio de la humanidad” y en “una ciudad para vivir”. . .³⁶

Es así como el Quito de los ochenta es una ciudad donde la pobreza, el subempleo,³⁷ la carencia de vivienda³⁸ la insuficiencia de servicios y equipamientos,³⁹ el caos del transporte público, la degradación del medio ambiente, etc., se agudizan permanentemente como resultado del ansia desenfrenada de ganancia que tiene el capital asociado a la acción excluyente y represiva del Estado. Se trata de una crisis urbana en constante ascenso que no da muestras de resolución y que incluso progresivamente

³⁶ Según declaración de la Unesco en 1979, se impone a Quito la condición de patrimonio de la humanidad, en consideración a los valores histórico-culturales que tiene la ciudad. El resto es el lema de la administración municipal (1979-1984).

³⁷ Se considera que en la actualidad 15% de la población de la ciudad vive del “comercio ambulante”. Al respecto se puede consultar el ilustrado estudio de Gilda Farrel sobre los trabajadores autónomos, ILDIS-PUCE, Quito, 1982.

³⁸ En la actualidad existe un déficit acumulado de vivienda de 50 000 unidades, con un incremento anual que supera las 7 500 unidades.

³⁹ La dotación de servicios de agua potable, alcantarillado y energía eléctrica no abastecen satisfactoriamente a altos porcentajes de la población, y cuando lo hacen es con altos precios y baja calidad.

se agrava más. Ello, sumado a la crisis económica mundial que ha comenzado a golpear fuertemente al país, va conduciendo a una crisis de la política urbana o mejor dicho, a su ausencia y a que esta carencia sea *la* política urbana.⁴⁰

Una crisis perceptible en todos los rincones de la ciudad, pero en ningún lado con la fuerza e intensidad como la que se observa y se vive en los barrios populares de Quito, ya sea en la periferia, en el tugurio o en los conjuntos habitacionales de "interés social".

Una crisis urbana que al intentar resolver las contradicciones que la especifican, ha terminado reproduciendo en escala superior la problemática de la ciudad. Hoy por ejemplo, el problema del medio ambiente ha dejado de ser virtual para convertirse en real,⁴¹ con lo cual se incorpora una nueva dimensión antes desconocida.

Segundo planteamiento: el crecimiento como modalidad alternativa

El explosivo crecimiento "desigual y combinado" que experimentamos en Quito en la última década, ha tenido como eje principal una política urbana de carácter concertada y dirigida hacia la resolución de las contradicciones que hacen crisis en la ciudad, como transición. En esa mira, su actuación ha estado canalizada hacia la "regentación" de los procesos simultáneos de producción, habilitación, apropiación y usos del suelo en función de lo que hemos definido como renovación y expansión urbana.

En esa perspectiva, el crecimiento ha surgido como una respuesta a necesidades de los propietarios de la tierra y de los capitales del sector inmobiliario de manera preferente. Es por ello que la política urbana de la última década se contextualiza al menos bajo las siguientes dos directrices generales: por un lado, en garantizar la reproducción de los valores de uso complejo (efectos útiles de aglomeración) que permiten al capital particular y al terrateniente urbano iniciar los procesos de habilitación-apropiación-uso del territorio y, por el otro, en mediatizar las contradicciones entre el capital inmobiliario (en mayor medida, lo cual no excluye a otros) y el propietario de la tierra.

⁴⁰ Al fin de la década de los años setenta, la municipalidad tenía una deuda superior a tres veces su presupuesto anual. Ello ha implicado la generación indiferenciada de tasas e impuestos al conjunto de la población, lo cual obviamente ha afectado en el incremento del costo de la vida y en la merma de las condiciones de subsistencia.

⁴¹ Seguimos la línea de Topalov (*op. cit.*), con la diferencia de que preferimos el concepto de producción al de formación de valores de uso complejo, y lo hacemos en la distinción de que el capital social emprende la producción y el capital particular la habilitación-apropiación-usos del territorio urbano.

Es justamente esta política urbana la que ha conducido a alterar las condiciones del medio ambiente natural y urbano y lo ha precipitado a un proceso anárquico y regresivo.⁴² Las tierras periféricas de producción agrícola tienden a desaparecer, con lo cual se deforma la ecología natural y se incrementan los precios de los artículos que se producían en aquellas zonas: hortalizas, gramíneas, lácteos, etcétera.

Tercer planteamiento: la ecología, mitos y realidades

En la lógica de nuestro planteamiento general, debemos señalar la íntima relación que existe entre lo que se conoce como ecología urbana y como ecología natural. Basándonos en el caso de Quito, se puede deducir genéricamente, que la ecología urbana —por la concentración y crecimiento de las ciudades, por la reorganización del territorio, etc.—, debe ser analizada con mayor detenimiento para establecer las interrelaciones y los efectos que produce en la desarticulación del equilibrio natural, con las consecuencias sociales que ello trae.

Si bien éste es un hecho necesario y real que debe ser ubicado en su dimensión correcta, de un tiempo para acá, tenemos un embate de la “ideología ecológica”, de un “capitalismo ecológico que también debe ser objeto de análisis. Un capitalismo ecológico que, rescatando a Malthus, ataca a la población y al migrante como si ellos fueran indiscriminadamente el centro del problema; un capitalismo ecológico que vende ilusiones de tener un departamento en el piso 16 de un edificio con el mejor jardín y naturaleza posibles, de fumar cigarrillos purificados por los aires y fragancia de un bosque, etc.; un capitalismo ecológico que hace naturales las relaciones sociales; en fin, un capitalismo ecológico con añoranza de un ruralismo mítico, de una utópica vuelta a la naturaleza. . .⁴³

Bibliografía

- Achig, Lucas, *Análisis histórico del desarrollo urbano de Quito*, Ed. Quito, 1982.
- Andrade, Moreno y Mackliff, “El comercio popular en el Centro Histórico de Quito”, en revista *Trama*, núm. 21, Quito, 1981.
- Anme, Publicación de la Asociación Nacional de Mutualistas del Ecuador, s/e, Quito, 1978.
- Báez, René “Hacia un subdesarrollo moderno”, en *Ecuador, pasado y presente*, Ed. Universitaria, Quito, 1975.
- Banderas, Diego, “Informe sobre el fraccionamiento de la tierra en el Área Urbana de Quito”, en *Plan Director de Urbanismo de San Francisco de Quito*, Ordenanza General núm. 1165 (memoria), Ed. Municipal, Quito, 1967.

⁴² Romeo Grompone *et al*, *La Lima de los 80, crecimiento y segregación social*, DESCO, Lima, 1983, p. 24.

⁴³ Varios autores, *Ecología y revolución*, Editorial Universitaria, Santiago, 1972, p. 39.

- BEV, *Informe de labores, 1972-1974*, Departamento de Relaciones Públicas, Quito, 1974.
- Carrión, Diego *et al.*, *Quito, renta del suelo y segregación urbana*, Ediciones CAE, Quito, 1978.
- , “Algunas consideraciones acerca del desarrollo urbano y el medio ambiente en Quito”, ponencia presentada al Seminario Medio Ambiente y Urbanización en Países Subdesarrollados, El Colegio de México, mayo, 1982.
- , “El proceso de transformación en la organización espacial de Quito en la década del setenta (intento de interpretación)”, ponencia presentada en el Seminario Desarrollo Económico y Nuevas Formas de Urbanización en América Latina, México, 1981.
- Carrión, Fernando, “Notas para una caracterización de las fases del proceso de urbanización en el Ecuador”.
- , “Política urbano-financiera del municipio de Quito, durante la década del 70”, tesis, El Colegio de México, 1982, en elaboración.
- , “¿Existen los barrios periféricos en Quito?”, en revista *Trama*, núms. 24/25, Quito, diciembre de 1981.
- Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, Madrid, 1974 (1a. ed.).
- Coraggio, José Luis, *Sobre la espacialidad y el concepto de región*, mimeo., México, 1979.
- Durán Ballén, Sixto, *Informe de labores*, Quito, febrero de 1978, mimeo.
- Engels, Friedrich, *Contribución al problema de la vivienda*, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1973.
- Ecoville, V. Ibarra, S. Puente y Martha Scheingart, “Marco conceptual del proyecto Ecoville, El Colegio de México, noviembre de 1982.
- Gómez, Nelson, *Quito y su desarrollo urbano*, Ed. El Camino, Quito, s/f.
- González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, Siglo XXI, México, 1979.
- Guerrero, Andrés, *Los oligarcas del cacao*, Ed. El Conejo, Quito, 1980.
- Hurtado, Henriette, *Transformaciones y tendencias en el desarrollo del centro histórico de Quito*, tesis de grado, FAU-UC, Quito, 1980.
- Lojkine, Jean, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1982.
- Méndez, Genoveva, *La planificación urbana —Planes reguladores urbanos— Cantón Quito*, colección Cuadernos de planificación núm. 2. Escuela de Planificación de Posgrado UC, Quito, 1978.
- Moreira, Rubén, “La Mariscal Sucre, análisis histórico de la vivienda”, en *Trama*, núms. 7-8, Quito, 1978.
- Municipio de Quito, “Plan Director de Urbanismo de San Francisco de Quito”, Ordenanza General núm. 1165, Memoria —Imprenta Municipal, Quito, 1967.
- , Ordenanzas núms. 1727 y 1377, Comisión del Centro Histórico de Quito, 1975.
- Naranjo y Ulloa, “Renovación urbana en Quito”, en revista *Trama*, núm. 3, Quito, 1977.
- Narváez, Antonio, “Experiencia urbana y metropolitana de Quito”, ponencia presentada al XI Congreso Interamericano de Planificación, Guayaquil, 1976.
- Ortiz, Alfonso, “Quito: Entre la destrucción y la falsificación, hoy”, octubre 17, 1982.
- Pareja Diescansco, Alfredo, *Historia del Ecuador*, vol. II, Ed. CCE, Quito, 1958.
- Peralta, Evelia, “Quito, área metropolitana”, en revista *Trama*, núm. 1, Quito, 1977.
- Paz y Miño, Luis, *Cartografía quiteña*, Ed. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1960.
- Padilla, Emilio, “La política urbana del Estado colombiano”, en *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1974.

- Rodríguez, Alfredo, "De qué modo hay que gobernar las ciudades y principados, que antes de ser ocupados, se regían por sus propias leyes", documentos HABQUI, Quito, 1981.
- Segre, Roberto, *Las estructuras ambientales en América Latina*, Siglo XXI, México, 1979.
- Topalov, Christian, *La urbanización capitalista*, Edicol, México, 1979.
- Verduga, César, "El proceso económico ecuatoriano contemporáneo (análisis del periodo 1972-1975)", en *Ecuador Hoy*, Siglo XXI, Bogotá, 1978.
- Yuunovsky, Oscar, "La renta del suelo y la configuración del espacio y medio ambiente urbano", ponencia presentada al XI Congreso de la Sociedad Interamericana de Planificación, mimeo., Guayaquil, 1976.